

# SOLIDARIDAD OUVRIERE

París, Junio de 1954 \* Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'Espagne en exil. \* Precio : 40 francos — N° 480-6



René Maran.

## LA DESVIACION DEL CURSO NORMAL de la historia de España

En la final del siglo XV y el reino de los heyes católicos constituyen, indudablemente, un momento crucial de la historia de España. El comienzo de la grandeza política y cultural de Castilla tiende a alcanzar el primer lugar en el mundo español y se encamina hacia una organización imperial. Pero el imperio, que es efímero, arruina a España, provoca su decadencia y determina unas consecuencias trágicas que todavía hoy se hacen sentir. El imperio, de otra parte, se debió al azar, fué producto de factores divergentes cuya convergencia consiguió imponer una desviación considerable, análoga a la del siglo XI, en la historia de España.

En el instante en que va a concluirse la reconquista, un primer azar abre a los españoles el Nuevo Mundo. Los portugueses habían organizado de manera sistemática las exploraciones y descubrimientos cuyo más brillante periodo se sitúa en los tiempos del rey Manuel y del infante Enrique « el navegante ». Si dejamos de lado las expediciones enviadas por los catalanes a África — en las que precedieron a los portugueses y organizaron una vasta política de intervención en Argelia y Túnez — las relaciones comerciales instauradas por éstos con Egipto y el Oriente, así como la conquista por Castilla de las islas Canarias, que más tarde intenta hacer también una incursión en el norte de África, España no conoce la misma tradición que Portugal. Colón se dirigió a Castilla debido a que no encontró cerca del rey de

por P. BOSCH-GIMPERA

Portugal el apoyo necesario para acometer el intento de alcanzar las Indias por el oeste ; y si lo consiguió en Castilla fué tras no pocas incertidumbres. El proyecto no interesaba, pues, en principio, e incluso efectuado el descubrimiento, hubo cierta decepción, hasta que por fin se conquistaron territorios más ricos que los de las Antillas.

América bastaba para canalizar las energías disponibles de España al concluir las guerras interiores, y las riquezas americanas — siempre y cuando España hubiese sabido imponer en política exterior las restricciones que parecían favorecer su posición periférica — hubieran podido contribuir a la formación de un país próspero, del mismo que la potencia ultramarina constituyó la prosperidad de Inglaterra o de los Países Bajos. Para su prestigio europeo, España hubiera podido contentarse con la política italiana que, por cierto, inscribía en la línea de la expansión mediterránea de los catalanes durante el medievo. Las guerras de Italia, aun en el caso de que produjeran conflictos con Francia, no hubiesen conducido a catástrofes para el porvenir de España, mas un segundo azar debía intervenir aquí : el matrimonio de Juana con Felipe de Habsburgo. Este matrimonio, considerado como una alianza con la dinastía que personificaba el Santo Imperio, y, por la misma razón, como un medio para dar nuevo prestigio a los reyes españoles y favorecer el equilibrio de las potencias en Europa, entregaba las coronas de España en manos de Carlos V, emperador de Alemania, y precipitaba a España en el torbellino de la política imperial.

En ese momento cambia el destino de España ; hasta la paz de Westfalia, e incluso hasta el establecimiento de la nueva dinastía, al comienzo del siglo XVII, sufrirá las consecuencias de la política de Carlos V, para convertirse finalmente en un satélite del Santo Imperio. Las guerras religiosas, en las cuales España se hizo campeón de un imposible ideal de unidad católica, la arruinan y la hacen perder su posición privilegiada en

● Pasa a la página 6 ●

● Pasa a la página 2 ●

## ¿Qué le parecemos a usted?

### La opinión de RENE MARAN



ON la piel oscura de los hombres primitivos y fuertes de la selva virgen, con el alma blanca de los grandes, de los altos poetas, René Maran es más que un nombre ilustre ó una pluma armoniosa y ágil : René Maran es un símbolo. Símbolo de amor y de fraternidad entre los hombres, bandera ímpolita e impercedera del pensamiento — esa creación divina que debería hacer del elemento humano el verdadero rey del universo... si no sirviera tantas veces, ¡ay!, a la destrucción y a la muerte —. Miembro de la Academia Internacional de la Cultura Francesa, Premio Goncourt 1921, Gran Premio Broquette-Junin de la Academia Francesa en 1942, Gran Premio de la

Sociedad de « Gens de Lettres » en 1949, Gran Premio Literario de « La Mer et l'Outre-Mer » en 1950, Premio « d'Aumale » de la Academia Francesa en 1953. Nada menos

por ISABEL DEL CASTILLO

que... todo eso, nada más... que eso. Y muchas cosas más, muchas grandes y honorables cosas que hubiera podido ser con sólo un gesto — el gesto conformista de « aceptar » si no se lo impidiera su conciencia —.

Porque, precisamente, René Maran es un símbolo hemos querido inaugurar esta sección con la autoridad de su nombre y de su palabra. ¡Tantos prejuicios, tantas nociones cómodas y falsas se desmoronan ante el valor real y sencillo de un hombre de piel oscura y de pensamientos altos y blancos!... Los que defienden la fraternidad, los que creen, ciegamente, absolutamente, en un mejor porvenir de los destinos humanos deben dar un lugar preeminente a aquellos que la estulticia capitalista más o menos « aria » declarara inaptos para elaborar la vida cultural y emocional del porvenir.

no sólo simpatía sino amistad, una amistad real y apasionada. Todo me es grato en ellos, amo todo lo que es español, hasta los defectos, o tal vez sería más justo decir que amo precisamente... los defectos. Hay quien dice que son orgullosos. Si el tener virilidad y dignidad, es tener orgullo ; bendito sea el orgullo!... Hombres magníficos, mujeres honestas y fuertes que saben lo que es vivir y morir por un ideal, que saben ser señores en la miseria, altivos en la humillación. Los españoles son... mis hermanos.

— Querido amigo, mi pregunta es especial y tal vez algo tendenciosa. No somos sólo españoles, es decir, ese producto de mil razas confundidas que cristaliza en ese orgullo que es, como usted dice, virilidad, dignidad y hombría. Somos... refugiados españoles. Entendámonos.

— He entendido perfectamente. Refugiados españoles. Gente librepensadora buena y esforzada por definición. De ustedes hablo cuando digo que son todos, con sus cualidades y sus defectos grandes, mis hermanos.

— ¿Y de nuestro porvenir cercano o lejano, de ese momento ansiado en que

dejemos de ser « refugiados » de nada y de nadie para convertirnos sencillamente en hijos de Iberia, la diversa, la fecunda, la indomita, la invicta... ?

René ya no sonríe. Tal vez muchos siglos de opresión, de injusticia y de dolor han madurado su alma en el árbol desolado del pesimismo. René Maran no cree en la humanidad. ¿Cómo creer cuando se tiene la piel oscura y el alma radiante y blanquísima de los artistas de buena ley ? Resuenan aún en sus oídos los ecos lejanos de los lamentos

Lo hallamos en su hogar, limpio y tranquilo, refugiado en un rincón del viejo París. A su lado, la compañera abnegada de toda la vida, la musa inspiradora, el hada silenciosa que hace llevadera y amable esta mala vida que a todos nos dieron sin preguntarnos si nos parecía bien integrarnos a ella.

Rodeado de montones, de montañas de libros, René Maran nos sonríe y dice, con el acento ardoroso y sincero de los que saben amar sobre todas las cosas...

— ¿ Los españoles ?... Tengo por ellos

### En este número

Pág. 2 : Un valor universal : Américo Castro, por Víctor García ; Pág. 4 : El último Trastámara, por Puyol ; Pág. 5 : Somerset Maugham, por Félix Martí Ibáñez ; Págs. 8 y 9 : El sentido de orientación en los vertebrados, por William J. Beecher ; Pág. 11 : Rutas imperiales, por J. Prado Rodríguez ; Pág. 12 : Figuras hispánicas (Francisco de Quevedo), por F. Ferrándiz-Alborz ; Pág. 13 : Nuestras entrevistas (Marín Cervera), por Mariano Viñuales ; Pág. 15 : El mar y las ciudades, por Benito Milla ; Recuerdos, por Emilio Ucar ; Pág. 15 : J.-B. Clement, por Bernard Salmon ; Panait Istrati, por Henry Poulaille ; Esperanza, por Antonio Castro Leal.

# Un valor universal :

# Américo Castro



MÉRICO CASTRO no es partidario del concepto « latinoamericanismo » : — « Se trata de una fórmula impropia inventada por los franceses por animosidad antiespañola. Ellos han creído que dieran a América toda la cultura, mientras que España sólo la saugre ».

Este nos lo dijo Américo Castro, hace unos días, entre conferencia y conferencia, junto con otras muchas verdades más. Lo dijo así, entre corrillos ; como también dijo que hay una gran crisis cultural pero que no debía hablarse de ella porque se nos convierte en pretexto para no trabajar : « Bah, decimos, como hay crisis, mejor es no hacer nada ». Pero el profesor aclara : « No confundamos la crisis con la decadencia. Europa no está muerta y es peligroso creer que América va a sustituirla... »

Cuando una figura de la magnitud de Américo Castro llega a una ciudad como Caracas, se trunca el ritmo normal del vegetal artístico-literario y una presión « in crescendo » se registra en los centros e institutos culturales. Es el paso de un meteoro que establecerá un calendario de nuevas fechas y servirá durante mucho tiempo como punto de

dermisimo lleno de superfluidades que se justifican al colocarnos de lleno en el « conflictivismo ».

Don Américo no habla del Barroco en forma despectiva. Busca todas aquellas citas que le ayuden a explicar este fenómeno como consecuencia lónica de los estados anímicos sobre los que reposa el Barroco. Dice que si bien en Francia « barroque » es sinónimo de estrafalario y grotesco, en Alemania se llama con la mayor naturalidad « Barock » a la cultura germana del siglo XVII. Reivindica la sublimidad de Luis de Góngora y hasta introduce el San Pedro de Roma, de Miguel Angel, dentro del Barroco. Dice que es un monumento para impresionar desde fuera, en oposición al Gótico que es de recogimiento y de desprecio para con lo externo.

(Aquí podemos sacar a colofón a Ruskin, que dice que « las fachadas de las catedrales góticas son como el reverso de una tapicería ».)

Nuestra intención no es, ni por asomo, la de ofrecer la crónica de las diez conferencias de Américo Castro. Sería tarea demasiado extensa y operosa. Lo que nos interesa, eso sí, es hacer resaltar aquellos conceptos atrevidos que por venir de quien vienen son artículo de ley.

Nos agrada, por ejemplo, la humanización que nos hace de Teresa de Jesús, de origen judaico, de costumbres campesinas en la que el misticismo es amor terrenal. Lee Américo Castro : « Bésame con besos de tu boca », de unas obras completas ya añejas « porque en la última edición llevada a cabo en España — dice don Américo con aire de ingenuidad — estos versos han sido omitidos. Me pregunto, ¿ por qué ? »

Y este mismo amor coloca a Teresa en los linderos de la herejía y de la rebelión, al dirigirse coléricamente al Padre por el abandono en que tiene al Hijo.

El motivo de poner la religión al desnudo gira a lo largo de todo el ciclo. Lo vemos en los pasajes del Guzmán de Alfarache, donde Mateo Alemán, arguyendo que son religiones paganas las que trata, critica la actitud de Dios por

sus rencores, sus castigos y sus iras. Y más adelante, en el propio Fray Gabriel Téllez descubre impiedades semejantes.

Américo Castro nos ha hablado de Rojas y su Celestina, de Montaigne, de Erasmo, de Rabelais, del teatro de Lope de Vega, de Teresa de Jesús y su discípulo Juan de la Cruz, de Mateo Alemán, de Góngora, de Quevedo, de Tirso de Molina.

Habló de todos ellos condimentándolos con pasajes leídos, anécdotas y casticismos.

Sus 69 años se olvidan con facilidad. Hay una viveza tal en su mímica y un brillo en sus ojos cuando lee estos clásicos para él tan gratos que se ve rejuvenecer.

Américo Castro ha recorrido un gran trecho del camino de la vida y nos ha obsequiado con obras imperecederas como lo son : « El Pensamiento de Cervantes », « Lengua, Enseñanza y Literatura », « Iberoamérica », « Glosarios latino españoles » y su reciente libro « España en su Historia ».

Esto en cuanto a sus actos. En lo que respecta a sus actos, está ahí un señero : el del destierro auto-impuesto desde que Franco ha victimado la Cultura y las libertades en España.

Victor GARCIA.

Caracas, 1954.



## La desviación del curso normal

• Viene de la primera página •

Europa. En tiempos de Carlos V y de Felipe II, España no conserva su hegemonía sino, con frecuencia, al precio de la sangre de sus hijos y derrochando los tesoros de América para pagar a los ejércitos y mantener su prestigio. Un nuevo azar pone, pues, fin al duelo entre España y Europa : la propensión a degenerar y la impotencia del último Habsburgo español hacen de España un satélite de Francia, la cual instala en el trono a un príncipe francés. Desde entonces, España no pesará más en los destinos de Europa y ya no vuelve a evocarse su antigua potencia sino como una pesadilla.

Las consecuencias interiores no fueron menos desastrosas para el Imperio español. Al principio de la Edad Moderna, cuando habíase terminado las guerras contra los moros, era natural el refuerzo de la autoridad, establecer la estructura y desarrollar la obra emprendida por Fernando e Isabel, continuada por Carlos V y Felipe II. Sin embargo, la trabazón entre el Imperio y la misión religiosa asumida por España condujeron el absolutismo a exageraciones que no habíase conocido bajo otras monarquías europeas. Felipe II estableció un sistema totalitario que le permitió intervenir en todos los asuntos, utilizar, conforme a sus planes políticos, una inquisición que se convertía en monstruoso sistema de espionaje y significaba una amenaza universal. En los procesos verificaban la pureza de sangre cristiana e indagaban acerca de toda contaminación judía, lo que bastaba para decidir la exclusión de ciertas dignidades y empleos; los libros científicos debían pasar por una censura que controlaba las más simples palabras ; estaba prohibido estudiar en el extranjero, excepto en algunas universidades bien determinadas. Así, la administración, que hubiera debido articularse en un sistema bien dotado y eficaz para asegurar la explotación de los recursos naturales y la organización de la vida económica, cayó en un burocratismo porfiado o enredador.

La economía no pudo superar sus nuevas dificultades. Elementos que hubieran podido representar un papel importante fueron excluidos de ella. Se descuidó el factor de equilibrio que Cataluña pudo constituir, cayendo el país en la decadencia. Y sin embargo, su larga tradición comercial, industrial y marítima hubiera podido significar un instrumento eficiente para las empresas americanas. En efecto, la instalación de los turcos en Constantinopla había puesto fin al comercio con Oriente, pero Cataluña hubiera encontrado en el comercio americano una compensación que, al mismo tiempo, habría sido útil al interés general español. No obstante, los catalanes, y con ellos los sujetos de los reinos ca-

talano-aragoneses, fueron descartados por considerárseles « extranjeros » en Castilla, el solo país que debía aprovecharse del descubrimiento. La expulsión de los judíos y los moros — los mejores hombres de negocios y los agricultores más hábiles — perjudicaba aún de modo considerable a las regiones ricas de España y fué fatal a la agricultura, todavía primitiva, y a la cría de ganados, sobre las cuales reposaba la economía de Castilla, la cual terminó quedando casi desierta a últimos del siglo XVII. Por otra parte, Castilla soportaba ella sola los impuestos que los demás reinos, prácticamente excluidos de las empresas europeas, se negaban a pagar.

De ahí resulta una desviación en el desarrollo cultural. La decadencia no fué más que la consecuencia del desequilibrio y de la enfermedad interna de que España no se ha repuesto jamás.

Para fortalecer su autoridad y eliminar los factores posibles de descomposición, los reyes católicos decidieron realizar, por todos los medios, la unidad religiosa, dispuestos incluso a emplear la violencia y buscando en la Iglesia el apoyo más firme, lo que constituía una supervivencia del medievo, en el cual reinaba en Castilla la Iglesia política y militar.

Sus objetivos eran claros : fortalecer la autoridad mediante la eliminación de toda disidencia política o religiosa ; dar a la autoridad del rey un carácter trascendental de misión religiosa — conforme con ese espíritu de cruzada que algunos sectores de la Iglesia política española habían inculcado a la reconquista y que estimulaba el fanatismo —. Eso fué un fermento de división espiritual y de anquilosis, de ortodoxia formal y de escepticismo. Pasado, pues, el aporte original de la escolástica, tan profunda y matizada en los tiempos de Arias Montano, Lainez y Suárez, se produjo la esterilidad filosófica y religiosa.

El espíritu del Renacimiento, que España había parecido animar vigorosamente, se hundió. Ya no se siguen las ideas de los grandes precusores del espíritu moderno : el humanismo generoso de Vives y de Valdés ; el pensamiento audaz de Vitoria, que discutía la legitimidad de las guerras y las conquistas de Carlos V — y defendía, como Las Casas, a los indios de América —, al mismo tiempo que sentaba las bases del derecho internacional moderno de las cuales se aprovechó Grotius ; las tendencias democráticas de la ciencia política de Fox Morcillo, de Suárez y de Mariana, que ensavaban de fijar límites al absolutismo y de mantener, sobre la supremacía del rey, la supremacía de la ley que arrancaba de la colaboración con el pueblo, y defendían la tesis del poder establecido por la comunidad. Vives vivió en el extranjero, Valdés se vió obli-

gado a refugiarse fuera de España y el libro de Vitoria hubo de esperar a la muerte de su autor para encontrar un editor en Lyon.

En el dominio de las invenciones y de las ciencias exactas y naturales, el legado medioeval de las ciencias árabe y judías fué perdido, y la renovación, aun produciendo frutos notables, no llegó más lejos que los precusores a veces olvidados. Tal fué el caso del descubrimiento, por Servet, de la circulación arterial.

En las artes, el siglo de oro brilla con sus últimos esplendores al servicio de la Iglesia, de los reyes y la aristocracia, cuyas riquezas contrastaban con la sombría miseria de las masas.

Era el canto del cisne de un mundo que se derrumbaba. Incomprendido por sus contemporáneos y asimilado más tarde por algunos espíritus poco comunes, el mensaje profundo de la vida de Cervantes y de su Don Quijote es el símbolo de que se acompaña el fracaso de una empresa comenzada con el impulso de un pueblo joven, vigoroso y excepcionalmente dotado, mas sacrificado por objetivos imposibles y olvidando las labores esenciales. Así, la España de Felipe II — que no supo deducir las consecuencias de la victoria de Lepanto y no escuchó a Cervantes en su demanda de socorro para los esclavos de las prisiones de Africa — se oponía contra los Países Bajos e Inglaterra y lanzaba su armada a la derrota, como Don Quijote atacando a los molinos de viento. Por esas razones, entre otras, Don Quijote — disimulado en una novela de aventuras — es la obra maestra del genio castellano, símbolo de las virtudes y los defectos de su España.

### CONSECUENCIAS DE LA DESVIACION

Mientras que, en Europa, el Renacimiento logra el desarrollo filosófico y científico del siglo XVII, España, entreteiene voluntariamente en ella — hasta el siglo XVIII — la ignorancia de todo cuanto se hacía en el extranjero ; cierra sus puertas a las « peligrosas » innovaciones francesas, incluso después de la instalación de la monarquía de los Borbones, y se obstina en vivir en la más oscura y árida tradición medioeval, fiel a la escolástica decadente y a la letra de Aristóteles. Es la época en que Salamanca rehusa la fundación de una cátedra para enseñar la nueva ciencia matemática, y en la que Madrid se opone a la canalización de los ríos porque « eso contraría los deseos de Dios, quien los habría creado navegables si lo hubiese juzgado útil ».

No es extraño que, entre España y Europa, ya opuestas en el terreno político como consecuencia del enlace español con los Habsburgos, se estableciera

referencia para el pequeño mundo de las letras venezolanas.

El gracejo de don Américo nos ha hechizado a todos. Tan amena es su charla que nos angustiaba la tiranizante velocidad de las saetas del reloj del auditorium de la Ciudad Universitaria de Caracas, y durante diez jueves consecutivos hemos abandonado el recinto con un incommensurable sabor a poco.

El gracejo de este gran hispanista no obedece, sin embargo, a la fluidez de su verbo. Al contrario, Américo Castro es hombre que mide sus palabras ; las controla una a una, a medida que del pensamiento afloran al mundo exterior. Esto hace que las mismas salgan lentas, indecisas. Cada una ha sido justificada previamente y se contiene voluntariamente ante todas ellas.

El inmenso vocabulario de Américo Castro ; sus extensos conocimientos del francés, del inglés, del alemán, del italiano ; la riquísima variedad de sinónimos españoles no son lo suficiente tentadores para que nuestro conferenciant se lance a la siembra a boleto de los vocablos.

Habla con pedagogía, como lo hace en su cátedra de Princeton. No para deslumbrar sino para enseñar. La retentiva de los oyentes capta todo lo que don Américo dice gracias a este solemne esfuerzo de « cámara lenta » que sabe imponerse a sí mismo.

A través de este ciclo de conferencias, Américo Castro ha querido demostrar el papel histórico de la Literatura en los siglos XVI y XVII. Siglos que él llama conflictivos porque son los siglos en que la Humanidad supera la Edad Media oscurantista, en donde el hombre no se sentía en situación dubitativa ante la religión.

La « Edad conflictiva » impele a los espíritus inquietos y geniales, unos a desmoronar creencias, otros a buscar nuevos derroteros.

El Barroco — se puede decir que éste fué el tema nuclear de Américo Castro — es el reflejo del desorden interno de las conciencias. Un puente de transición entre el Renacimiento y el Mo-

CADA día son más numerosos los estudios dedicados a la obra de Benito Pérez Galdós, máxima figura de las Letras españolas. Angel del Río, director del Departamento de español de la Columbia University, es uno de los que con más constancia e inteligencia ha contribuido a revalorizar en nuestra época la profundidad de la novelística del autor de los « Episodios nacionales ». (Aprovechamos para recordar que Anselmo Lorenzo solicitó reiteradamente de Galdós que dedicase uno de sus « episodios » a la constitución de La Internacional en España, ruego que no fué atendido, desgraciadamente). Algunos de sus estudios sobre Galdós estaban dispersos en revistas y solicitaban ser reunidos en un volumen. Es precisamente lo que nos ofrece este tomo que acaba de publicarse en España, mientras que los artículos que recoge aparecieron originariamente en revistas americanas.

Aunque se estudia, de paso, el conjunto de la obra galdosiana (sobre todo en el capítulo « Aspectos del pensamiento moral de Galdós »), el análisis se centra principalmente en « Misericor-

dia », « La loca de la casa » y « Torquemada en la hoguera », que, efectivamente, son significativas en cuanto a la interpretación galdosiana del alma española. Para del Río, más bien que el fatalismo, en el español domina una « serena aceptación de la realidad », que Galdós expresa. « El español, cuando no actúa se dispara en sus sueños, apariencia del actuar, viviendo en un mundo de ilusiones o, ante el fracaso, se fortifica con la resignación... Lo característico de Don Quijote no es tanto poner en duda la realidad en sí, como sustituirla « por otra realidad » creada por su mente trastornada. El resultado en cuanto a la conducta es el mismo, el de dispararse inmediatamente a la acción. »

Pérez Galdós, en el extraordinario cuadro de la sociedad española que nos ha dejado a través de su vasta obra, ha descubierto todo el carácter español. Por ello, para Angel del Río, Pérez Galdós es el verdadero y casi único heredero de Cervantes en la literatura española. Como Cervantes, parte siempre de lo humano, del individuo.

EMILIO RUIZ.

OS hombres ilustres, de maestro y discípulo, que se asocian. El primero, por la acción y ámbito de libertad que su pensamiento inspira. El segundo, por la admiración y devoción hacia la obra, cumbre por múltiples conceptos y gigantesca por su variedad y volumen, desahollada por el egregio poeta cubano. Martí, que sólo tuvo alas para medir las distancias, encontró en la generosa persona de Félix Lizaso uno de sus más fervientes admiradores y divulgadores del pensamiento martiano. Identificado íntimamente con los ideales del maestro, Lizaso difunde su doctrina a todos los vientos, con toda la pasión que inspira la obra del prócer y el porvenir del pueblo cubano, que es libre merced a la sustancia con que lo animó el más sacrificado de sus mártires.

Si algún día oscuro en la vida Cuba olvidara, por desdigno triste del azar cuanto Martí le dió en anchura de horizontes y que se apague en la mente de sus hombres el espíritu lumínico de la libertad, por la que sucumbió, sonriente al concluir una etapa de su laboriosa actividad, hasta el propio hombre de la perla de la Antillas desaparecerá del concierto de las naciones. Y podremos decir, acongojados, a nuestros descendientes: aquí, en esta isla, cierta vez, nació, creció, luchó, padeció y murió un hombre cuyos sentidos, desde niño, estaban dirigidos a la libertad.

Félix Lizaso así lo entiende. Y hombre, casi sexagenario, de cinco lustros a esta parte ha consagrado al estudio de la vida, obra y pensamiento de José Martí, más de una docena de libros y opúsculos, que comprenden desde su

epistolario, a artículos desconocidos, sobre el maestro predilecto de Martí: la pasión, la mística, el espíritu, la casa, el archivo del maestro. Y por si fuera poca la abundancia de conceptos, amplió el conocimiento martiano, divulgándolo a través de la utopía de América, Martí precursor de la Unesco y la proyección humana del gran repúblico. Ahora, con motivo de cumplirse en 1953 el centenario del natalicio de esta figura estelar de América — que al lado de Bolívar, Miranda, Bello, Sarmiento y la pléyade de aguerridos combatientes de la libertad, que inyectaron en las arterias del hemisferio la sangre caliente que tantos otros antes y después ofrecieron generosos al porvenir — acaba de dar a publicidad un nuevo libro en dos volúmenes, con un total de casi ochocientas páginas: « José Martí, recuento de Centenario ».

En este libro — que recoge la labor periodística de Félix Lizaso en torno a la figura cumbre de José Martí durante un cuarto de siglo, para que no se apague en los hombres la luz de tan caros ideales — se admira, al par que la profundidad admirativa del autor hacia el maestro, como la proyección humana que inspira todas las páginas, llenas de cariño, de ternura, de bondad, de afecto recóndito, de hermosura imaginativa y de humanidad en suma que brotan de cada palabra, de cada frase, de cada intención, exactamente tal cual lo había practicado en vida el poeta inmortal cuya advocación vive latente en Félix Lizaso.

Esta obra registra los tesoros más puros del sentimiento que guió los pasos de Martí a través de su azarosa vida, borrascosa y accidentada por cárceles, países de ambos mundos, amores y conspiraciones, en la que fué dejando parte de sí mismo, con aquella bondad y comprensión tan suyas. Y Félix Lizaso, en estos últimos cinco lustros, analiza en los trabajos que integran el libro que comentamos, la vida interior y posterior a la desaparición física del mártir, con ese cariño paterno que la persona noble y generosa lleva remachado al corazón frente a las figuras de relieve por sus grandes obras de humanidad.

Todos los aspectos de resonancia propia o de extraños, de proyecciones y homenajes, de doctrinas, ejemplos, biografías y cuanto en suma tenga atinencia con José Martí, han sido recogidos por Félix Lizaso en la prensa de su país, y fuera también, durante veinticinco años. Al recoger en esta circunstancia esos trabajos y darlos a conocer en libro, el autor pretende demostrar con ello, frente a la obra realizada, cuánto es posible hacer en bien sin medida y sin flaqueza, cuando media la persistencia, el afán, el calor y la voluntad férrea de hacer triunfar un ideal, animado por el fuego de la libertad.

Revive a través de estas páginas el fervor generoso del maestro — carne y espíritu del discípulo — que Félix Lizaso ha comentado, simbolizado e idealizado durante un cuarto de siglo, como caso extraño de admiración, en una labor sin pausa, para « rendirle los mayores tributos, porque es él el mejor aliado de la justicia, de la verdad y de la libertad ».

CAMPIO CARPIO.

# de la historia de España

un divorcio espiritual. Europa consideraba a España como un país atrasado y fanático, refractario a todo progreso — olvidando lo que se debía a ese país y la enorme influencia que había ejercido en los tiempos de su apogeo —. La « leyenda negra », creada por el librejo de propaganda de Guillermo de Orange, se extendió y llegó incluso a figurar en l'Encyclopédie con el artículo de Masson sobre España. Esto preocupó tan vivamente al conde de Floridablanca, ministro de Carlos III, que quiso hacer unas respuestas, mas éstas, quedando ignoradas, no tuvieron el menor alcance. Además, dichas respuestas traducían el orgullo de España de haber producido, a falta de un Descartes o un Newton, filósofos y legisladores que « preferían trabajar en beneficio de la humanidad en vez de crear mundos imaginarios en la soledad de un gabinete de estudio ».

España, por otra parte, se obstinaba en sus errores, y si ella comenzaba a renovarse en algunas de sus élites favorables a las tendencias modernas, que apoyaban los esclarecidos ministros de Fernando VI y Carlos III, no dejaba sin embargo de continuar adherida a la tradición obscurantista hostil a todo cambio y considerando toda novedad como una decadencia. Se soñaba con el retorno a la grandeza del siglo XVI, verdadero paraíso perdido por la culpa de esos países que se contaminaban con las herejías modernas... e intrigaban para aniquilar la potencia española.

Pronto pudo comprobarse la fragilidad de la pretendida unidad espiritual. En una España dividida en dos, la fisura, profundizándose cada día, provocaba luchas ideológicas, odios políticos insuperables y hacía alternar, en la imposibilidad de todo compromiso, los movimientos progresistas con las épocas de reacción, siempre en medio de desórdenes y de represiones feroces. Europa y América, en distintas ocasiones, vieron afluir multitudes de refugiados entre los cuales figuraban frecuentemente caracterizados representantes de la intelectualidad. Es, pues, natural que las soluciones de progreso y las opiniones atemperadas no hubiesen podido jamás prevalecer y que, de uno y otro lado, se haya tendido siempre a los extremos. Mas no siendo ya posible el aislamiento, venían a seguirse las corrientes europeas, aunque éstas penetraban con retraso y no permitían la creación de instituciones estables. Incluso en los períodos de apariencia normal, cuando un régimen constitucional semejaba estar camino de establecerse, el mecanismo era falseado.

Había que luchar con un lastre de supervivencias de la otra España que frenaba la evolución, y a veces la hacían fracasar. Era imposible conseguir un funcionamiento regular de las instituciones combatidas de todos los lados por

que no mandaban sino las oligarquías y los cambios de una u otra parte se efectuaban mediante revoluciones y pronunciamientos, a menudo con atroces guerras civiles. Así gira el kaleidoscopio de la España del siglo XIX e incluso la del siglo XX. En medio de la guerra napoleónica se adaptan a España los principios de la revolución francesa de 1789, pero la constitución de Cádiz es ignorada a su regreso por Fernando VII; restaurada su vigencia en 1820, dicha constitución tuvo aún una vida efímera. Después de la nueva reacción y en medio de los disturbios de la guerra carlista, una nueva Carta, semejante a la de Luis XVII, es otorgada por la regente María Cristina — el Estatuto Real — y bajo Isabel se adopta una nueva constitución « orleanista » apoyada por los militares reaccionarios, lo cual impide que la revolución de 1848 hubiese producido consecuencias entre ellos. La revolución de 1869 podía ser considerada como su equivalente retrasado, y la primera república de 1870 como el equivalente de la II República francesa. La restauración sigue siendo aún algún tiempo un régimen « orleanista » y no llegó a tomar, sino con gran retraso, una forma constitucional de espíritu democrático, en el que todavía diversos clanes, especialmente en el campo, ejercían una verdadera dictadura cerca de los jefes locales protectores de la oligarquía. El militarismo no se resigna a renunciar a una influencia política tras haber fracasado en las guerras contra los últimos pueblos de ultramar que se obstinan en mantener bajo el sistema colonial, sistema del que el resto del continente americano se había deslizado en tiempos de Felipe VII. El rey Alfonso XIII, queriendo ejercer una autoridad personal, instaura de acuerdo con el ejército la dictadura de Primo de Rivera. La república de 1931 podía compararse, a distancia, con los principios de la república francesa de 1870. Sucumbió después de haberse atacado a los problemas heredados de siglos anteriores y que permanecían sin solución, lo mismo que a los de los tiempos modernos: coordinación de los diversos pueblos, problemas religiosos, agrario y militar, educación, problemas sociales. Ahí surge otra vez la guerra civil.

Se encuentra una nueva prueba de la gran vitalidad de los pueblos españoles en el hecho de que el menor período de paz o de vida interior normal es seguido de un renacimiento cultural o de una reconstrucción económica que se efectúan, a veces, al margen del Estado o a pesar de él, puesto que el Estado es casi siempre una superestructura artificial. Las bases de su constitución están siempre en discusión y, en lugar de animar y de organizar las energías nacionales, las frena y las paraliza. Los ejemplos son

numerosos: si el renacimiento económico y cultural del siglo XVII ha sido favorecido por los ministros de Fernando VI y Carlos III, no hay duda que, en general, al margen del Estado se han operado la industrialización de Cataluña y del País Vasco durante el siglo XIX, la participación de las élites — y con cuantas dificultades! — en los movimientos filosóficos y científicos europeos, la renovación de las universidades y las nuevas creaciones artísticas y literarias que han asegurado a los escritores, artistas y hombres de ciencia españoles un nuevo prestigio cerca de los extranjeros.

Ese mundo español, tan cambiadizo, jamás constituido, perpetuamente en busca de equilibrio y de estabilidad, se desarrolla y se desvanece en la historia con su fuerte y compleja personalidad, en medio de luchas y contradicciones. Atado por obstáculos seculares, oprimido por una superestructura que no llega a identificarse con él, desviado a veces de su trayectoria normal, el mundo español avanza por sacudidas, vive de contrastes: contraste entre los paisajes castellanos — grandiosos, pero tristes y austeros — y la dulce alegría de Andalucía y los países mediterráneos, al cual responde el contraste entre el carácter de los hombres, alegres o caviladores, impetuosos y apasionados, en perpetua « agonía », según Unamuno, y, para decirlo con sus propias palabras, teniendo « el sentido trágico de la vida ».

En el prolongamiento del mundo español, en América, se encuentran las mismas luchas y las mismas complejidades, a las cuales se añaden las de otro mundo. De una parte es la continuación de la evolución española, de otra la adaptación a las nuevas tierras del inmenso continente y la mezcla de razas o el choque con sus razas, desembocando en la formación de nuevas naciones que tienen sus caracteres propios. La conquista, que va acompañada de la instalación de masas de emigrantes, no corresponde al simple colonialismo. Allí se fué a constituir nuevas Españas — organizadas como nuevos reinos — a las cuales los criollos se sienten inmediatamente afectos, aun cuando luchan con frecuencia contra la superestructura metropolitana. Si la evolución de esos pueblos españoles y la diversidad de sus contactos con las razas indígenas explican sus diferencias, no escapan por eso, una vez liberados de la tutela metropolitana, a las complicaciones y a la « agonía » de España. En la síntesis de sus viejas culturas — desarrolladas o primitivas aún — y la de España, la América hispánica, aun encaminándose hacia una nueva historia, arrastra la herencia española con sus virtudes y sus desgracias.

P. BOSCH GIMPERA.

Se acaban de publicar en Nueva York dos libros relacionados con España y el régimen franquista. Uno de ellos es « The Spanish temper », narración de viaje en la que V.S. Pritchett recoge sus recientes impresiones a través de la Península en un sentido de crítica hacia el régimen actual.

El otro libro es « The spirit and the clay », una novela en la que la escritora irlandesa Shewam Lynam trata de la lucha clandestina después de la guerra civil. « The spirit and the clay », que ha merecido buena crítica, figura entre las novelas recomendadas en abril por el « Book of the Month Club ».



## El último Trastámara

El rey heredó todo lo malo de su padre el Doliente y nada de lo bueno, esto es, los achaques corporales, no el espíritu enérgico. En la Historia de Ballesster hay un dato curiosísimo referente a la famosa cena de Burgos que refleja el carácter del monarca.

« Cuenta un historiador del siglo XV que el rey se vió un día en la precisión de empuñar el gabán para comer (fuerte de creer es esto, señor historiador) y que noticioso de que aquella noche los magnates celebraban un banquete en casa del Arzobispo don Pedro Tenorio, acudió a presenciarlo disfrazado de sirviente, y llamados al otro día los nobles a palacio preguntó al Arzobispo cuántos reyes había conocido en Castilla. — Tres, contestó el prelado. — Pues yo, dijo el rey, con ser más mozo, he conocido más de veinte, y en lo sucesivo no ha de haber más que uno. Hizo entonces salir sus guardias y el verdugo, amenazando a los magnates con quitarles la vida si no restituían al punto los bienes usurpados ».

Marquina se vale de los auténticos cortesanos de Juan II en su obra « Doña María la Brava », dispuestos a intervenir en una farsa áulica haciendo de « marionetas ». Don Juan es aficionado a las letras, flaqueza encubridora de sus irregulares flaquezas y dilección y trampantojo a un tiempo: el príncipe Enrique, su custodio Pacheco, el Condestable Luna, Juan de Mena, el marqués de Santillana (implacable enemigo de don Alvaro), damas, pajes y pajecillos, careta sobre careta, van a representar la divertida mascarada. Esto no es « La Escuela de las Princesas » de Benavente, sino un drama histórico, dramón por sus proporciones, con dos víctimas reales: el hijo de María Estúñiga, castellana, leona, premeditadamente asesinado, y don Alvaro de Luna sacrificado en el cadalso. Dos muertes originadas por la concupiscencia (el príncipe Enrique es un degenerado) y el odio (la reina Isabel, que lo es por imposición de su víctima, empieza a loquear).

El Condestable don Alvaro reunía defectos imputables, pero también cualidades superiores. Queda el retrato feroz de



**DUARDO MARQUINA**, en « Doña María la Brava », retrata muy propiamente la corte de Juan II de Castilla, casado en segundas nupcias con Isabel de Portugal. Tenía menos carácter, menos condiciones de rey que su hermano Fernando, quien lo fué de Aragón en virtud del debatido compromiso de Caspe. El infante regente pudo ceñirse la corona, porque se la ofrecieron los magnates, y rechazó ocupar el trono a costa de su sobrino, a quien por derecho de sucesión correspondía. Bisnieto de un rey bastardo y fratricida, nieto de un rey ambicioso y vengativo, enterró en vida a su segunda mujer en el castillo de Tordesillas, donde también, durante cuarenta años, vivió enterrada doña Juana la loca, hijo de un rey encanijado y maganto, Fernando el de Antequera es la mayor excepción honrosa de la rama de los Trastámara. Su hija María, esposa y prima carnal de Juan II, con quien fué nada feliz, desapareció del mundo misteriosamente, tal vez lo mismo que su hermana, reina de Portugal, desterrada y, a la postre, envenenada en Toledo.

por

**PUYOL**

Santillana con palabras virulentas, henchidas de odio. No le perdonan su vaimiento con el rey, quien tantas veces como lo destierra, otras tantas tiene que recurrir a sus servicios. Don Juan es cobarde; presa de pánico, huye de Castilla al levantarse los nobles rebeldes y no torna hasta que su favorito, en Olmedo, les vence. El guerrero y político, que es a Juan II de Castilla casi lo que Richelieu a Luis XIII de Francia, paso va aproximándose al patíbulo. La reina desagrada y su corte de damas presionan al pusilánime rey para que firme la pena de muerte, cumplida a rajatabla, en Valladolid, en 1458. Juan II muere poco después del remordimiento, pudiendo haber dicho como Luis XV: « Detrás de mí, el diluvio ».

...Sino que el diluvio duró cuarenta días con cuarenta noches, y Enrique IV el Impotente reinó veinte años. Paralización absoluta de la vida nacional, no obstante hallarse España en guerra. Se vive en una ciénaga que hace indispensable el uso de zancos. Sólo el enredo fomenta, la fisga y el teje maneje. Ejerce de rey un estafalario — ni carne ni pescado —, lo impersonal que un mani-

qui. Ocurre su ejecución simbólica en Avila (1465), a manera de « falla », llevada a cabo por el arzobispo Carrillo y otros nobles, levantando por rey al infante don Alfonso y volviendo de nuevo tirios y troyanos a encontrarse en Olmedo. Período bochornoso, visto por Menéndez Pelayo con sonrojo y asco, llegando a formular esta interrogación: « ¿ Quién dejará de remover la misma extraña fisonomía y condición de aquel degenerado como hoy diríamos, a quien con tal viveza ponen delante de nuestros ojos las descripciones de los cronistas, sus contemporáneos? »

Ya su padre anduvo en coplas (las de la Panadera), con sus favoritos y protegidos, atribuidas a Juan de Mena; el Provincial, Rodrigo Cota, también, a falta de periódicos, compuso otras no menos hilarantes, vg.:

El Provincial es llegado  
Aquesta Corte Real  
De nuevos motes cargado  
Ganoso de decir mal.  
Y en estos dichos se atreve,  
Y si no culpente a él,  
Si de diez veces la nueve  
No diese en mitad del fiel.

Dice un autor — Beneyto Piñuela, me parece —, « las coplas de Mingo Revulgo corresponden al reinado de Enrique IV. Se desarrollan en forma de diálogo, entre Mingo Revulgo que representa al pueblo y Gil Arribato, que lleva la voz de la aristocracia. El rey figura con el nombre de Candaulo. También aparece allí una pastora, la portuguesa doña Guiomar de Castro, dama de la reina y amiga del rey. Algunos atribuyen estas coplas, sin razón suficiente, a Hernando del Pulgar »:

Burlan de él los mozalvillos  
Que andan con él en corro.  
Armanle mil quadramañas:  
Uno l'pela las pestañas,  
Otro l'pela los cabellos;  
Así se pierde tras ellos.  
Metido por las cañañas.  
Uno le quita el cayado,  
Otro le toma el zurrón,  
Otro le quita el zamarrón,  
Y él tras ellos desbocado.  
Y aun el torpe, majadero,  
Que se precia de certero,  
Fasta aquella zagaleja,  
La de Nava « Lusiteja »,  
Le ha traído al retortero.

Contrajo matrimonio con doña Blanca de Navarra, quien al cabo de trece años, por ineptitud absoluta del marido en cuanto hombre, tuvo que divorciarse. Mosen Diego de Valera, cronista de la época, puntualiza: « El rey y la reina durmieron en una cama y la reina quedó tan entera como venía, de que no pequeño enojo se recibió de todos ». Y Marañón, en su « Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo », recoge el testimonio de « dos dueñas honestas », « matronas casadas, expertas in opere nuptiale, que bajo juramento declararon, después de catar a la Princesa, que estaba virgen incorrupta como había nacido, terminando el capítulo con estas palabras: « Así se volvió — entera, melancólica y hastiada — la triste Princesa a sus tierras dulces de Navarra ».

Todavía no se había divorciado de doña Blanca cuando Enrique IV fraguaba otro más desigual matrimonio — teniendo en cuenta la escasez, sino la falta total de recursos físicos — con la princesa Juana de Portugal, lo cual acaeció en 1455 a vuelta de picantes dichos y reticentes habladurías. Todo era cortil en aquel tiempo, cuanto más la mansión regia, así no ha de extrañar que el gallinero se alborotase. Y el cacareo subió de punto al publicarse que la reina guapa iba a dar a luz. El finchado duque de Alburquerque (don Beltrán de la Cueva) « se deja querer », porque la paternidad atribuida y no probada nunca, le convierte en un tipo donjuanesco, en un galán de suerte. Nace la Beltraneja, HEREDERA INDISCUTIBLE del trono por más que la engendurara un lacayo y nada menos que por declararla una y mil veces hija legítima los reyes, sin que cuente la vergonzosa coacción de Guisando (1468).

Nuevas banderías...

Muere — envenenado según unos, de mal de ijada según otros — Enrique IV, suscribiendo el pacto de Guisando, por el que lega a su hermana de padre la corona, y a su mujer y su hija, la que dice en la hora de la muerte ser suya, un baldón eterno. Isabel la Católica es proclamada reina e inmediatamente estalla la guerra de la Beltraneja, a la que habrán de calificar los portugueses de excelente señora, y dirán la verdad. La utilizan en un juego repugnante de ambiciones como si fuera un dado, siendo muchos los que ganan y sólo ella la que pierde. Harta de ser un dado al terminar la guerra con la derrota de su tío y prometido Alfonso V en Toro — el prometido número 4 —, titúlase reina de Castilla y, por último, decide enclausrarse en Coimbra.

Mujer escarnecida, lo desgraciada que su madre, a la que siempre acompañó el escándalo: fué lo que hicieron de ella (en realidad una víctima del ambiente).

Refiere Marañón que « en su testamento dejó cuanto poseía a su amante, rogando a su propia hija que se encargase de cumplir su voluntad, y tuvo el rasgo de coquetería, casi genial, que la pinta en la plenitud de su feminidad exaltada de pedir que se la enterrase en algún lugar hueco: que no llegue luego la tierra sobre mí ».

# MATEMÁTICA FISIS

**Horizonte de Rayos.** — Spinoza fué el primer pensador, que empezó a filosofar por teoremas, por corolarios y por escolios, mere geométrico, con el rigor con que razonaba Pascal. Spinoza no se llamaba así, sino Espinosa. Aunque nacido en Amsterdam y perteneciente a su sanhedrín, era español, de vena más avroizante que hebraizante. El ramalazo antiabrahámico, que devastó a España en el reinado de la Real Pareja de mirlos católica, obligó a los abuelos de nuestro argutista a hacerse un ojo en el queso de Holanda, disparando hacia allí por Lisboa. La intolerancia Tau nos embobreció a nosotros; y el ejercicio del deber de asilar prófugos, enriqueció a los Países Bajos. Es nuestro lamentable sino de manducamias incansables, el ir dándonos de cachetadas entre el altar y el trono. El miedo a los chicharrillas de infieles no se le había pasado a Espinosa en Neerlandia, porque llamándose Baruch, se firmaba Benito o « Benedictus ». Nuestro filósofo matematizante vivió de su honesto trabajo de pulidor de vidrios ópticos; y por mantener, como un guerrillero, la independencia de su espíritu, renunció al momio de una cátedra en Heilideberg, que lo habría fosilizado por medio almid de cebada como una momia. Cuando tanto inhonorable zapatero deja el tirapié para pontificar paparra, consuela ver a un austero manobre de la dialéctica, a quien la obraprimería no impide discurrir con la acudez de una lezna. Espinosa está en la línea de nuestros mejores lúcidos. Fué un héroe de la reflexión, pero también de la indomesticidad.

**Ontica del Misterio.** — Espinosa es panteísta, en cuanto se siente enfervorizado hasta ante el ala de una mosca. Eogmáticamente, era ateo o antiteísta.

Su Dios es la mundialidad. Deus sive Natura, sive Substancia escribe. No hay más que un ser o una entidad, de la que todo somos titilación. Esa causa causal, ese primer móvil, ese gran número, esa unidad pitagórica, ididad o seidad, de

por **Angel Samblancat**

que gatos y cosas no somos más que « varieté », no gasta reloj. El Dios barbón y cabrio no existe más que para las « de cuyas » de la brujería, que gustan de raids aéreos sobre escobas, con peligro de hacerse pulvis la pelvis y el pubis. La Creación en 7 días ha caído tan en desuso como 7 pares de chanclos viejos. La base del Génesis la angula una sarta de mitos y patrañas como montañas. La Natura naturata tiene la maternidad por cogollo de la lechuga, con una sangre toda calor y color o rubror y movimiento rodado.

**Diesa Psiqué.** — El alma humana es otro endriago del dragar y el tragar teológicos. No hay alma de cántaro, que valga el soplo de un fuelle. El hombre es

una res cógitans, una planta del pensil cartesiano, en cuanto lo otea todo; y una extensión de pies y una cantidad de vientre muy desarrolladas, en cuanto a su organismo. Es una res naturalis, como cualquier otra; tan naturalis, como el trueno estorbatriduos o como el afinador de cencerros del cantón. Es un atributo, modo o caramillo de la Naturaleza, de la sustancia que saborifica la universal olla; del ente generante divino de cuanto aquí es plástico y tiene forma, contorno y vuelo de nariz.

**Parabolismo bien Focal.** — Ser libre es el que se arroja a operar por sí mismo, sin que nadie le vaya a la mano y le marque el pie al verso de su andadura. Enteramente libres sólo lo son los divinos átomos, siempre en convulsión y dueños de su afinidad. Pero, el hombre, por su cogitatio, racionio o men, es de celeste indole. Es genuinamente obrero e hijo de un Dios obrero. No se le moldeó de barro; ni se le espiritualizó como se enciende un cerillo. Su espiritualidad permanece en él, le es consustantifica. Su razón es un destello de lo más sumo y estelar. Todo él es una flagrante idea superior. El hombre se libera de lastres y volumen, por la omnispección, por la espección en circuito; se irresponsabiliza mayestático, obedeciendo únicamente a su típica manera de ser. El conocimiento, amor Dei intellectualis, rechaza sebes, se las salta todas; no debe subordinación más que a sí propio, a su interior idioma, a sus específicos términos. Lo irrepreso e incoacto de él, es lo que verdaderamente lo convierte en porción sobrenatural, en gota de ambrosía, en ración de soma; en luciola de la ceguera del caos, para la expansión de cuya entrañabilidad voltean los mundos como trompos,

Leed la revista mensual

## CENIT

Ciencia - Sociología - Arte  
4, rue Belfort, Toulouse.

# Somerset MAUGHAM

## HABLA DE NOVELAS POLICIAICAS Y DE FILOSOFIA

De Londres me llega un libro, que aparecerá en Nueva York en unos días, titulado « The Vagrant Mood ». Es un tomo de ensayos y representa una de las más exquisitas joyas literarias del autor. Pues habiéndose quedado el novelista encerrado en su cuarto de trabajo, lo que aparece aquí es un filósofo en bata de seda con un escudo bordado sobre el corazón, calzando zapatillas de raso y con el monóculo brillando como una unita menuda sobre su ojo, fumando displicentemente en su larga boquilla dorada, mientras en la mesa cercana brilla el brandy en la copa de barril como una amatista, escribiendo en la pausa del salón en donde sólo se oye el chisporrotear de los leños en la chimenea. De vez en cuando el escritor deja vagar la pupila gris bañada de nostalgias sobre sus libros cuyos lomos se abrillantan al reflejo de las llamas o sobre la mina profunda de su espíritu en donde están enterradas las gemas de los recuerdos. El resultado es un libro como éste, en donde cada tema es simple telar y urdimbre sobre la cual Maugham borda primorosamente las multicolores imágenes de sus evocaciones. Se dirá que estos ensayos son chisporroteo; pero donde hay chispas, señal de que hay fuego.

Se levanta el telón de este acontecimiento literario con el ensayo irónicamente titulado « Augustus ». El tema es sencillo, pero Somerset Maugham puede soplar en una flauta de cinco centímetros y hacer salir de ella música de Wagner. Augusto Hare fué un hidalgo pobre inglés que nació en 1834 y murió en 1903, después de una vida tan larga como aburrida, dejando detrás suya una historia de su existencia en varios volúmenes llenos de curiosas anécdotas, pues la suprema gracia de Hare fué la de ser un buen contador de cuentos en tertulias caseras, pero dotados de una soberana virtud soporífica. Mas la pluma peregrina de Maugham teje en torno a los hombros de Augustus Hare una capa portentosa con el hilo multicolor de su genio. A través de la vida del biografiado, asistimos al espectáculo, hoy inconcebible, de lo que era la vida de un hidalgo británico de modesto pecunio en la Inglaterra de fines del siglo pasado.

Con frecuencia Hare invitaba a Maugham a pasar el fin de semana en su casa de campo. Lo que sigue a esa invitación es pura magia maughamesca. La doncella que llega a las ocho de la mañana con un vestido estampado que cruje con cada movimiento, y una cofia de cintas sobre la cabecita discreta, para dejar en la mesa de noche del huésped la taza de té y dos rebanadas de pan con manteca, a la que sigue un zagalito que remueve las cenizas de la chimenea; y otra vez la doncella con una lata de agua caliente que vierte en la jofaina para lavarse; el baño en una bañera inverosímil, pequeña como un dedal, colocada junto al fuego llameante de la chimenea, en el que se sienta el huésped dejando que los esponjados le chorreen por la espalda aterida de frío. El desayuno a las nueve en punto, con plegarias bíblicas sazonando el jamón, el faisán frío y los manjares calientes en cazuelas de plata sobre lamparillas de alcohol. De esa Biblia había eliminado Augusto Hare los párrafos elogiosos de Dios, por estimar que « siendo Dios un caballero, sin duda debían molestarle los elogios excesivos ». Tras el desayuno, Augusto se retiraba a escribir su autobiografía en la que narraba las mil menudencias de su vivir cotidiano, y los huéspedes charlaban o paseaban. El almuerzo, a base de huevos o macarrones, costillas vegetales y dulces, y el té a las cinco, colmado de pastelillos, tostadas, mermeladas y mermeladas, estaban separados por otro periodo de reposo para los huéspedes, y retiro y escritura para el anfitrión. La cena, convocada por la campanilla de plata y servida por doncellas con trajes negros y cofias blancas se componía de sopa, pescado, volateria, dulces, jerez, clarete y oportó.

Después de la cena Augustus Hare contaba cuentos. A las diez los huéspedes subían a sus dormitorios empuñando candelabros de plata fulgurantes de bujías. Una fogata chisporroteaba en la chimenea de cada cuarto. El sueño descendía dulcemente a posarse sobre los párpados de los huéspedes, mientras contemplaban las llamas bailar su zarabanda de terciopelo. La biografía de Augusto Hare, hecha por Somerset



MAUGHAM siempre recordará la tarde soleada y clara en la que Mr. Somerset Maugham me hizo subir al terrado de su « Villa Mauresque », en St. Jean Cap Ferrat y pasar a su estudio. Sobre su mesa de trabajo, cerca de los Braque y los Utrillo, y la puerta de cristales pintada por Gauguin, que él recogió personalmente en Tahití y se trajo a la Riviera, reposaban sobre la mesa unas cuartillas en donde aún temblaban las últimas palabras escritas a mano en su escritura menuda y precisa. « ¿ Qué está usted escribiendo

ahora? », le pregunté. Y él con esa gentil sonrisa suya que podría haber sido la de un hidalgo español, un abate galante del Renacimiento o un filósofo medioeval, respondió con sencillez: « Estoy escribiendo un artículo sobre Kant »

En aquel momento y ambiente, cerca del Mediterráneo rizado por el viento perfumado de las leyendas latinas, que el caballero británico de la pluma en escalpelo y la mirada radiográfica se ocupara de Kant, parecía una incongruencia. Pero al recordar que, según su propia declaración, Somerset Maugham había cerrado la curva parabólica de su actividad de novelista, para dedicar sus años futuros a gozar del merecido reposo y sus ocios a divagaciones artísticas, escribir sobre Kant era precisamente la gentil ramita de heliotropo, que el egregio escritor estaba colocando sobre su pecho cubierto de dorados laureles por su espléndida obra literaria anterior.

por FÉLIX MARTIN IBAÑEZ

Maugham, es la pintura más bella que he leído de la vida de un caballero pobre en la Inglaterra victoriana y tiene extrañas analogías con la de nuestros propios hidalgos de pueblo en la España de nuestros abuelos.

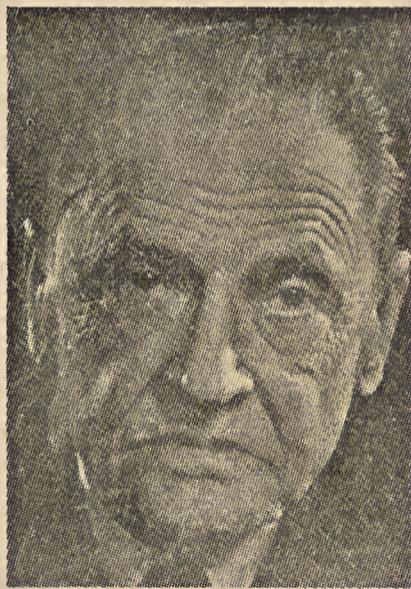
El ensayo de Somerset Maugham sobre Zurbarán, que tuve el honor de traducir al español para mis lectores, por cortesía del autor, el año pasado, es una de las gemas mejor talladas en su vida por este diamantero de la pluma. Los estudios de que disponemos sobre Zurbarán han sido en su mayoría bultos informes, diamantes en bruto, que guardaban la mano firme del buen tallador, que les hiciera brillar en el lustre de sus facetas. España ha sido en general maltratada por los extranjeros, a veces un haciéndolo con amor. Teófilo Gautier, Alejandro Dumas, Georges Berrrows, presentaron visiones falsas o auténticas, pero siempre crueles de la España que ellos conocieron. Este ensayo es la excepción.

En « Zurbarán » asoma la España contradictoria, estoica y apasionada, devota y atea, romántica y realista, pero siempre llena de fervor y emoción, que inspiró a nuestros genios del Siglo de Oro. Los estudiantes de arte futuros hallarán aquí, en este maravilloso tratado de un puñado de páginas, la esencia de cuanto pudiera decirse sobre el pintor de los frailecitos blancos, pero, sobre todo, los amantes de la literatura se encontrarán con un retrato psicológico incomparable de un pintor y su tiempo. Cuando tenía que opinar sobre este ensayo lo dije a raíz de publicarse mi traducción del mismo al español. Al releerlo ahora en su original, he dado mentalmente las gracias como español a este artista de la pluma. Pues a uno de nuestros grandes pintores se ha dedicado el supremo homenaje emanado del genio y el ingenio de este hidalgo con monóculo.

Hombre de paradojas, este escritor que sintió el impacto físico de la belleza ante el Taj Mahal, la Capilla Sixtina, el San Mauricio del Greco, los mármoles de Miguel Angel, la tumba de los Médicis y los lienzos de Ticiano o los cua-

drillos humildes de Zurbarán, fué el mismo que, agazapado como un conejo bien educado en su madriguera, en su *yatch* anclado en el puerto de Bandol, en la Riviera, pasó cuatro semanas, prefiriendo a toda otra lectura la de dos novelas detectivescas diarias. Plato es éste al que su paladar no ha perdido la afición. « La decadencia y caída de la novela detectivesca » se titula el ensayo, en donde con su prosa sutil y afiligranada analiza Maugham los elementos de la novela de detectives, tanto en su patrón clásico como en sus nuevas modalidades modernas. Desde el detective inspirado en el prototipo del *gentleman* inglés a lo Sherlock Holmes hasta el *private eye* o detective privado, más puño que frente, más músculo que cerebro, más acción que pensamiento, de los héroes de Raymond Chandler y Dashiell Hammet a quienes elogia sobre manera el autor. Maugham, naturalmente, fiel a su anhelo de simplicidad literaria, es partidario de las novelas en donde hay un solo crimen en vez de convertirse las páginas en un matadero y ser el criminal el matarife, en donde la prosa desnuda sirve para narrar escuetamente la acción en vez de disfrazarla con escarceos literarios, y en donde el humorismo y los episodios de amor se reduzcan al mínimo o no existan, pues las campanas nupciales nos distraerían del sutil gotear de la sangre de las víctimas. El análisis filosófico que de las novelas detectivescas hace Mr. Maugham, quien, por cierto, considera muerto el género detectivesco, revela qué estupendas novelas de este tipo hubiera escrito Mr. Maugham si se hubiera interesado al género. Aun sin pretenderlo, su cuento « *Footsteps in the Jungle* » ha hallado ya un puesto de honor en las antologías de cuentos detectivescos.

Unos comentarios sobre los ensayos de Hazlitt le sirven al autor de trampolín para desde él zambullirse en el tema de los problemas del estilo literario de Edmund Burke, tema del siguiente ensayo. Como sucede en otros capítulos de este libro, lo de menos es el tema, y lo esencial la nube de evocaciones que suscita en el autor. Revuela



Somerset Maugham.

en torno a la cabeza del lector el enjambre de menudas y punzantes abejitas de las ideas del autor, dejándonos las gotitas de miel de sus conceptos en este manantial de arte del bien decir de la literatura. Las características del estilo de Burke, que reaparecen en la prosa del propio Maugham, lucidez, euforia, simplicidad, ritmo y claridad, se analizan con la misma amorosa precisión con la que un relojero descompone un cronómetro o un entomólogo disecciona una mariposa. « Honrar, honra », decía José Martí.

En el ensayo « Reflexiones sobre cierto libro » dedicado a comentar la « Crítica del Poder de la Razón » de Kant, asistimos al espectáculo de Somerset Maugham quitándose el monóculo y la boquilla para reemplazarlos por los quevedos, la pipa y las zapatillas del pensador y el filósofo. Maugham se enfrenta con Kant y el encuentro no puede ser más encantador. Pues por la primera vez vemos asomarse al hombre llamado Kant desde detrás de la monumental mole de sus obras. De la mano de Maugham asistimos — andando de puntillas y mirando con el rabllo del ojo — a la vida privada del profesor Kant. Lo vemos levantarse a las cinco menos cinco de la mañana, cuando su criado le llama; sentarse a tomar una taza de té flojo y a fumar una pipa de tabaco, en zapatillas, camisón y gorro de dormir, sobre el que se ha puesto su sombrero de tres picos, meditar luego por dos horas, vestirse y, de siete a nueve, dar sus conferencias en su hogar a sus alumnos, estudiar hasta las doce y cuarenta y cinco de la tarde, bajar a almorzar con sus invitados, « nunca menos de dos ni más de cinco », sacando él mismo del cajón en donde los tenía encerrados bajo llave los cubiertos de plata, y ofreciéndoles una comida de sopa, pescado, asado, queso y fruta, acompañados de una botellita de vino blanco y otra de tinto « colocadas ante cada invitado, para que se sirviera del que gustara ». Sobre esa refacción se salpicaba de sal y pimienta la charla del maestro.

Después del almuerzo, Kant daba su paseo diario. Muy despacito, recorría ocho veces en ambas direcciones la Linden Allee. Los vecinos le veían pasar a diario al compás de la contera de su bastón de puño de oro. Un hombrecillo minúsculo y flaco como un gorrion hipovitaminósico, con peluca rubia, corbata negra, camisa con chorreras de encaje, medias de seda gris y zapatos con hebillas de plata. Tal era su puntualidad, que los habitantes del pueblo de Konisberg ponían en hora sus relojes con el paseo cotidiano de Kant. Sólo alteró ese paseo en dos ocasiones: cuando recibió el « Emilio » de Rousseau, en que pasó tres días leyéndolo sin salir del cuarto, y el día en que estalló la Revolución francesa. Al caer la noche regresaba para escribir cartas y estudiar, acostándose a diario a las diez de la noche.

Después de este cuadro tierno y cálido de la vida de Kant, ya nos acercamos al filósofo con el corazón convertido en un aplomar de ternuras. Pues la figura desabrida y seca que nos imaginamos a través de la árida lectura de sus obras, se ha convertido en un ser humano cuyas flaquezas y debilidades, fragilidad física y humildad de su vivir, le hacen más digno de afecto. Maugham estudia la obra de Kant y sus ideas sobre lo bello y lo sublime; pero nada resulta tan fascinador como estas primeras páginas del ensayo, en las que, como una varita mágica, su pluma devuelve un calor de humanidad a quien hasta aquel momento fuera para muchos solamente un rígido mascarón de palo en la proa de sus naves filosóficas.

El último ensayo está dedicado a los novelistas que Maugham ha conocido y especialmente a los recuerdos que le inspiró un ensayo de Hazlitt sobre « Mi primer encuentro con ciertos poetas », en donde narra su primera visión del poeta Wordsworth devorando medio queso de Cheshire dejado sobre una mesa. Asistimos al encuentro de Maugham cuando sus primeros éxitos teatrales en Londres le abrieron las puertas de salones literarios que hasta entonces le estuvieran cerradas, con Henry James. A su lado estuvo sentado Maugham durante una representación de « El huerto de los cerezos », de Tchekof, escuchando los comentarios del perplejo

• Pasa a la página 12 •

# ¿Qué le parecemos a usted?

• Viene de la primera página •

negros en la vergonzosa y horrenda esclavitud, desgarradora de familias, demolidora de hogares, negación de la humanidad entera.

— ¿Su porvenir? Hablemos primero del presente. Ustedes se han creado a fuerza de puños, de inteligencia y de probidad un presente... pasable en tierra francesa. Mientras la intrincada maraña internacional se clarifica su solución inmediata no puede ser otra que la de integrarse cada vez más a la familia francesa que también es buena, que no tiene siempre la culpa de las sandeces que se les ocurren a los « de arriba », a los que mandan... Dios sabrá por qué. Han combatido ustedes con nosotros, trabajan con nosotros. Merecido tienen su puesto de igualdad que ha de ser necesariamente cada día más firme. Y después...

— ¿Después?...

— Después en su terruño hallarán campo extenso y fértil para sembrar ideas redentoras. En ustedes hay un « mañana » porque hay un « ayer », una realidad histórica que vive en sus nervios y en sus entrañas. Ustedes saben de donde vienen y a donde van.

Hablamos después — ¿cómo no hablar? — de la trágica realidad del África negra, tan desconocida, tan « exótica » como si aun siguiera inexplorada. Y el pesimismo del escritor nos aconseja sin que hallemos — tanta y tan evidente es su razón — palabras para conjurarla.

— No creo — nos dice — en la redención, en la liberación tan decantada de los pueblos negros. No creo en el porvenir libre de los pueblos de ultramar. Y no puedo creer porque la destrucción sistemática — cuando no la absorción blanca, que también es una manera de destruir — han atrofiado todas las esperanzas. No quedará NADA. Tal vez el colonialismo francés deberá inclinarse por un hecho irremediable de debilidad y de evolución natural. Pero... si Francia se inclina vendrán otros, otros que no tienen tal vez las mismas raíces liberadoras en su historia ni la misma alcurmia democrática en las fibras del alma. Occidente y Oriente se enfrentan con las garras dispuestas al ataque. Nosotros estamos en medio, somos ingenuos y no sabemos de complicaciones anti-naturales. El más fuerte nos oprimirá asegurándonos sin duda que en su opresión reside la libertad. Y del África negra desangrada, repartida en jirones de piel por los senderos del mundo, no quedará nada. Nada. Los que creen cándidamente en su redención han adoptado ya modos de vivir y de « civilización » extranjeros. Hablan de rebeldías con el lenguaje de los opresores. A mí me hacen sonreír cuando no me hacen llorar hacia dentro.

— Pero la humanidad evoluciona y no puede ser que tal evolución se haga en sentido negativo. Usted mismo lo dice cuando habla de evolución natural. Permítame, pues, que precise aún mi pregunta. No es sólo lo que piensa usted de nosotros, españoles, refugiados españoles, lo que me interesa. Somos algo más que eso, compañero y amigo. Somos... *anarquistas*. De nuestras ideas, de nuestra fe en un porvenir mejor, de nuestra ansia de fraternidad... ¿qué piensa usted?

— Pienso, amiga mía, que el hombre es una enfermedad incurable. Y ¿cómo quiere usted que tenga fe en una enfermedad? Todos los defectos, todas las maldades del hombre, infinitos como las arenas del mar, se oponen a una verdadera regeneración. Sin duda, puede mejorarse de medio ambiente, pero... ¿cómo conseguir que lo que es malo se vuelva bueno y que el egoísmo se convierta en generosidad?

— Por la educación, por el ejemplo de todos los días que habremos visto de padres a hijos, por un reparto justo de los bienes de la tierra que hará inútiles el robo, el engaño y la astucia.

— Así sea. Pero ardua tarea es la suya si han de obtener también la decantación de las malas cualidades del hombre, del hombre... el peor, el más feroz de los animales feroces.

El crepúsculo gris y suave de nuestro París se ensombrece de pronto y la mano blanca de madame Maran nos ofrece un « punch » perfumado y como iluminado por el mar luminoso de las Antillas. Derivamos necesariamente hacia temas más optimistas.

— Yo creía, amigo Maran, que había añadido usted a la larga lista de sus premios literarios la cintinta roja de la legión de honor...

Y el escritor libre hace una mueca de horror insuperable.

— ¿De honor ha dicho usted?... Ni hablar de eso siquiera! Sé demasiado cómo se fabrican esas cintitas honoríficas y sé también a quien se reparten. Alguien se empeñó en encasquetármela y respondí...

— ¿Respondió usted?...

— Que no la quería, naturalmente. El pobre hombre se puso terco. Hasta llegó a amenazarme con llevar a la gaceta oficial mi nombramiento con o sin mi beneplácito.

— ¿Y qué respondió usted?

— Respondí con otra amenaza que hizo un efecto fulgurante: « si usted publica mi nombramiento sin mi autorización yo publicaré inmediatamente en toda la prensa de París mi negativa formal... y las razones que me dictan esta actitud ». Como era de esperar, no insistieron más.

Reímos. Y di en pensar que este hombre sincero, minado por el pesimismo filosófico de una época detestable, es mucho más nuestro de lo que él mismo piensa, de lo que él mismo cree. Cargado de honores profesionales a fuerza de talento vive en una especie de voluntario ostracismo, volviendo la espalda a la socorrida « Administración », al seguro « funcionalismo » de los mediocres, a la política remuneradora y homicida. Solo, con sus libros, con sus pesares, con sus poemas, con su compañera blanca que le ha dado día tras día un mentis definitivo a la discriminación racial, a la mentirosa desigualdad de los hombres. Y vive estrechamente con alegría porque no hay alegría mejor que la de ser « uno mismo », sin deber nada al prójimo, sin concederle un átomo de personalidad a buen o mal precio.

— La política es una mentira asombrosa — nos precisa Maran — asombrosa porque sigue sirviendo de modo de vivir a unos cuantos sin que los demás, que son infinitamente más numerosos y que están en el secreto desde hace mucho tiempo, los dejen cesantes.

Con las palabras templadas, justas, pero llenas de desesperanza de René Maran en la cabeza, hallé a los pocos días a

un amigo negro, fraternal. Llevaba el bienaventurado un librito de poemas debajo del brazo, y transfigurado de rebeldía y de esperanza me leyó unos versos. Versos magníficos de Jacques Roumain — antillano como René Maran, nacido en Haití y no en la Martinica como nuestro ilustre pesimista —, versos terribles como la explosión de un bomba hidrógena cargada de odio...

« Eh bien voilà nous autres les nègres, nous n'acceptons plus, c'est simple, fini d'être en Afrique en Amérique vos nègres vos niggers vos sales nègres. Nous n'acceptons plus — ça vous étonne — de dire : « Oui Misie » en cirant vos bottes, « oui mon pé » au missionnaire blanc, « oui mon blanc » au maître en recoltant pour vous la canne à sucre, le café, le coton, l'arachide, en Afrique, en Amérique, en bons nègres, en pauvres nègres, en sales nègres que nous étions que nous ne serons plus. »

— Eh, eh... ¿Qué dice usted de esto? — inquiría estallante de orgullo el joven admirador de Jacques Roumain —

— Hombre, me parece magnífico... Siga usted.

Y seguía el canto agosto de rebeldía.

et la T.S.F. délirera, au nom de la civilisation, au nom de la religion, au nom de la latinité, au nom de Dieu, au nom de la Trinité, au nom de Dieu, nom de Dieu !

— Y ¿qué más, qué más?... Siga usted.

Pero... ¿Qué decía René Maran? Esto es rebeldía, esto es ardiente esperanza en marcha. « De los pueblos negros no quedará nada... » Bah !...

— Siga usted...

Car nous aurons surgi des cavernes de voleurs des mines d'or du [Congo,

et de Sud-Afrique. Trop tard, il sera trop tard pour empêcher dans les cotonneries de Loui- [Siane dans les centrales sucrières des Antilles la récolte de vengeance...

— Eh, eh... ¿Qué dice usted de esto también?...

— Magnífico. Siga usted.

— Ay !... Siguió. Y nos hallamos con esta menudencia :

il sera trop tard, je vous dis, car jusqu'aux tams-tams auront appris le [langage de l'Internationale...

— No siga usted. Ese señor Roumain es un gran poeta, pero con ese canto de rebeldía no se redimirán los pueblos negros, ni los amarillos, ni los blancos. Hay que inventar otro nuevo, otro *suyo*, otro que lleve enteras sus ansias y su personalidad.

Y una frase de René Maran empezó a golpearme tercamente el yunque del cerebro: « Occidente y Oriente se enfrentan con las garras dispuestas al ataque. Nosotros estamos en medio. El más fuerte nos oprimirá asegurándonos sin duda que en su opresión reside la libertad. Somos ingenuos... »

Y la desesperanza, el juicio comedido y sereno de René Maran nos parecieron de pronto extrañamente diáfanos y proféticos. El tiene razón. Es él, indiscutiblemente, el que tiene razón.

Pero ¿qué responsabilidad y qué peso inmenso el pesimismo de este hombre justo en la conciencia turbia de cuantos lo labraron tratando de... « nègres, niggers et sales nègres » a los hermanos de corazón grande y de puño duro que arrastraron sus pies encadenados y sangrientos por todos los caminos del mundo !

Isabel del CASTILLO.

## Entrapeliás TESTIGOS DE CRISTO por PEDRO CALDERON DE LAS RAMBLAS

**E**L hecho de que voy a tratar, no es fruto de propias averiguaciones; ya que todos los detalles que cito, y algunos más que podría añadir, los he leído en los periódicos. Esto podría muy bien callarlo, ya que se trata de un hecho público y notorio. Pero yo no soy como el « Caudillo » que tiene por norma atribuirse el mérito de empresas que otros han llevado a cabo, y aun a sargento... Todos sabemos lo que en 1936 hubiera sido de su linda personita y de toda la redada de perjuros que con él actuaron, si no hubiese mediado la actuación decisiva de Mussolini y de Hitler. Pero después de la derrota del Eje, el « Caudillo » negó a sus maestros y dijo que nada les debía, pues en nada contribuyeron a la victoria « nacional ». Conste, pues, que en la historia que voy a contar, yo no soy autor más que de la salsa, si así puede llamarse a la presentación y a los comentarios.

Sería dolorosamente injusto que para los funcionarios de Correos, y otros medios de transmisión, no hubiesen más horizontes que los puramente postales, telefónicos o telegráficos, con alambres o sin ellos. Por fortuna, no es así y el que tiene merecimientos para un más allá, suele, en ocasiones, abrirse paso. Dígalos si no Melchor Fernández Almagro, exfuncionario español de Correos que es miembro de la Real y Franquística Academia de la Lengua. Y, además, crítico literario de « ABC » y dispensador autorizado de elogios y dueño absoluto de publicar retratos hechos a la pluma; todo ello, de acuerdo con los méritos que a juicio de Gaspar (digo de Melchor) contenga la obra comentada; pero también, según sea el grado de adhesión al falangismo que posea el autor del libro, o el lugar que ocupe en el escalafón, si de « jerarquías » se trata. Ya hablaré de esto algún día. Y además, el académico, se ha agenciado una colaboración literaria en « La Vanguardia Española », lo que le permite manejar el incensario en la medida que lo estime conveniente.

Llegar a ser miembro de una academia, no es poco, ciertamente. Pero en otro país, hay un colega de Fernández

Almagro, que ha logrado mucho más. Poco después de jubilarse, ha declarado a su esposa, seis hijos y servidumbre — porque además de funcionario postal era, y es, hombre rico — que él no es quien ellos suponían. Es decir, si que lo es. Es decir, es cabeza de familia, esposo de su mujer, padre de sus hijos y, en general, amo del cotarro. Pero además de todo ello, era, y es, el hijo de Dios y el hermano de Cristo. Así, modestamente ! (¿Qué tal, Fernández?)

Y noticioso sin duda de que el « Caudillo » había nombrado embajador suyo en Lisboa a su hermano Nicolás — el bañista retratado en SOLI al lado de una apetitosa artista de cine — debió decirse el personaje: — Puesto que soy, el hijo de Dios, y el hermano de Cristo, ¿qué más natural que sea yo quien les represente en la tierra? ¿Quién con más derechos que yo para hacerlo?...

Pero debió enterarse de que en el Vaticano vive el Papa, quien en su día recibió encargo del cónclave para desempeñar tal misión, precisamente. Sería esto un inconveniente? ¿Habría duplicidad de cargos y rivalidad de poderes?... El exfuncionario de Correos, zanjó este asunto con la misma diligencia con que en tiempos de su función

postal transmitía el correo a las cinco partes del mundo. Y escribió al Papa una epístola, respetuosa y fraternal, pero no por ellos menos categórica, en la que le invitaba a que resignase el mando. No recibió respuesta. En vista de ello le mandó otras dos cartas, de las que tampoco tuvo contestación.



Por su parte, « L'Osservatore Romano », órgano oficioso de la Santa Sede, pareció no haber « observado » nada tampoco. Por lo visto le ocurre lo que a aquellos ciudadanos del Comité de la No Intervención, que actuó durante nuestra guerra civil, y que no « observaron » ni una sola vez la ayuda que los nazis y los mussolinistas prestaban a Franco en hombres y en material bélico de toda clase.

Pero yo, aun cuando no tengo el honor de contar entre mis amistades a persona de tanto relieve como ese « Hijo de Dios », jefe de la secta denominada

• Pasa a la página 13 •

## SALON DE MAYO

Palacio de New-York

Este año, se cumple el décimo aniversario del Salón de Mayo, que con Realidades Nuevas, la Joven Escultura y la

### LA JOVEN ESCULTURA

Museo de Rodin,  
77, rue de Varenne (VII°)

El cuatro de junio se abre en los jardines del Museo Rodin una interesante Exposición de todos los nuevos valores de la Escultura francesa, donde al lado de artistas conocidos, como Bloc, Gilioli, Martin, Delahaye, etc., figuran nuestros compatriotas Lobo, Blasco Ferrer, Latorre, Colvín, etc.

Esta Exposición, reviste un carácter especial por ser destinada únicamente a la Escultura, de la que tan pocas exposiciones se celebran en París, acordándose injustamente un lugar secundario en el resto de Salones más o menos oficiales. Al mismo tiempo, como valor artístico es un acontecimiento, pues es un lugar de confrontación anual de estéticas, escuelas e innovaciones.

### SALON POPULISTA

Museo Municipal  
de Arte Moderno,  
Av. du Président-Wilson (16°)

También el 4 de junio, se inaugura el Salón Populista en el Museo de Arte Moderno, Salón salido de la liberación, de una participación moderada y muy escogida y en el que, como su nombre indica, se trata de que la pintura, dejando de lado un poco estas luchas bizantinas por una técnica más o menos avanzada, refleje simplemente la vida cotidiana, las gentes de la calle, la calle misma con sus anécdotas, el trabajador, pero sin caer en la llamada pintura progresista, según Moscú, en la que la pintura deja de ser pintura, para convertirse casi en cartel. Al interés que ofrece este Salón, hay que añadir que anualmente son concedidos tres premios por un jurado compuesto de críticos y escritores populistas.

ENRIQUE MONJO,  
40 AÑOS DE ESCULTURA  
Galería Volney

Con este título de grandes pretensiones, presenta Enrique Monjo un conjunto de su obra. Aparentemente, Monjo es acapafol y, seguramente, su mejor cliente debe ser la Iglesia. Todo su trabajo aspira a catedralicid, la monumentalidad reina y un estilo imperial y grandioso trata de desprenderse de su Exposición.

Pero ¡ ay! también reina el yeso, el mal gusto y las influencias de Maillol, Despiau y otros que me callo por discreto. Sobran fotografías y faltan estatuas; sobran maquetas y faltan obras. Monjo desconoce que el arte es renovación y lo que él presenta, carece de inquietud, de inspiración y raya en kolosalismo de bambalina.

Exposición completamente inútil en París, donde el Arte Sagrado tiene un Salón evolutivo por no decir progresista. Y si la Exposición es con vis-

Joven Pintura, son los mejores Salones de Pars, nacidos después de la liberación y que se oponen pujantes a los antiguos Salones que se obstinan en subsistir, aferrados a sus viejas fórmulas, tal como el monstruo Independientes, el rancio Otoño, el anticuado Nacional o el desacreditado Arte Libre...

Al lado de los maestros. Picasso, Matisse, Villon, Chagalla; de artistas consagrados como Le Moal, Manessier, Matta, Pagava da Silva; pululan los jóvenes, los maestros de mañana, como Buffet, Carzou, Lorjou, etc. Los estilos se afrontan y el figurativismo defiende su plaza, ante el avance del abstracto. Un puñado de venezolanos acoplados al arte europeo, pierden insensiblemente en fuerza racial, lo que ganan en asimilación.

Los españoles — sin contar Picasso — representados por Clavé, Dominguez, Fin, Ortiz y Palayo — por la pintura —, contribuyen al triunfo de esta manifestación de Arte Moderno.

En escultura, no hay que olvidar las obras de Adam, de Arp, de Etienne Martin, Giacometti, Gilioli, Laurens (fallecido el 5 de mayo), de Lobo, de Sthaly, así como en la sección de grabado, los de Jacques Villon, Hayter, etc.

En suma, un Salón que todo aficionado a la pintura y al Arte Moderno, no deja nunca de visitar.



Aparecerá el día 1 de cada mes

Suscripción semestral, 240 frs.;  
anual 480 frs.

Giros a A. García, 24, rue Ste-Marthe, C.C.P. 1601-11. Paris.

## PREMIO de la joven pintura

Galería Drouant David,  
52, Faubourg Saint-Honoré

Si alguna duda existe sobre el porvenir de la pintura moderna bastaría ver este pequeño Salón para tranquilizarse completamente. Mas de cien jóvenes, concurren a este concurso, cien jóvenes ambiciosos necesitados de gloria y plenos de ideas.

Que lejos de esos Salones a título pomposo, con miles de cuadros y miles de expositores, chorreando mediocridad y monocromía!

Precisamente, esta juventud de que hablo, en la edad venturosa de todas las audacias y todas las generosidades, al transponerse en la tela, se « dan » a ella, con todo su saber, sin reservas ni « trucos », en una sinceridad, quizá brutal a veces, pero nunca exenta de entusiasmo; de fe interior, ni de confianza.

Desgraciadamente llega el momento de los premios y éstos son pocos.

Un primer premio y seis accessits!

Imposible favorecer a todos. Quizá otro año...

Por este, los premiados han sido, en orden: Pollet, Denise Lemaire, Boitel, Jacques Detaille, Petit, Castella y Lecoudre.

Y por qué no, las barcas patéticas, sin nagevantes de Bouquillon, pintor del Norte familiarizado con las minas... o el desnudo de Madeleine Fleschner... o el cuadro simplista, alegre y triste a la vez, de un humor especial, de Robert Forgas, de cuya tela parece escaparse cierta melancolía?...

Y por qué no, éste o aquél, si todos lo merecían más o menos? Alguien tenía que llevarse el premio y más bien fué cuestión de suerte y aplazamiento.

Yo creo que es cuestión de paciencia.

## VISITA DE ESTUDIOS

## TUSQUELLAS

SIGAMOS ante todo, que Miguel Tusquellas tiene setenta años. Así, no se trata de descubrir a quien ya está descubierto, ni de propagar lo que tiene su prestigio propio. Esta edad avanzada, llevada con soltura y serenidad, hacen de Tusquellas un joven de esos que encuentra uno a veces por el mundo y que, a pesar de su juventud, saben un « rato largo ». Esta sabiduría, se refleja en sus cuadros, graves, austeros, pero no solenes ni ampulosos.

Tusquellas nació en Barcelona y en 1906 vino a París. Lo mismo que Picasso, que Manolo, que Gris... ha pertenecido a la gran época y su cabeza debe de estar llena de recuerdos de « l'avant et l'après-

Pero es hombre poco locuaz y su conversación la guarda para sus telas. Yo imagino los coloquios, las conversaciones cada vez más largas — obligadas por la desaparición permanente de sus generaciones —, que debe de tener con sus lienzos. Ante una tela virgen, Tusquellas repite incansable su sentimiento de la vida, su ternura por los humildes, la magnífica filosofía que sólo el tiempo produce, el escaso valor de las cosas terrenales, la vanidad de premios, críticas, exposiciones... la realidad íntima de pintar por sí mismo, por gusto, por afición, por dejar impresa una opinión, por amor...

Tusquellas vino en 1906 a París. Fué de la gran pandilla, de la gran bohemia, de la época loca... pero Tusquellas llevaba ya en sí, el germen delicado de sus sentimientos y a las audacias, a las genialidades, a las extravagancias y el exhibicionismo, prefirió desde mozo la modestia, la sencillez, el recato. Su pintura le refleja. Sin dejarse alucinar por snobismos ni innovaciones, Tusquellas desdeñó, se desinteresó completamente de influencias negras o blancas, cubistas o triangulares y practicó la pintura que él sabía, una pintura sana, vigorosa y que con el tiempo haría de él un maestro del fresco y un artista en pleno dominio de sus medios.



Tusquellas

guerre » — la del 14 —; del « bateau lavoir »; de la semisilva de Montmatre; de los litros de Utrillo; de las visiones de Max Jacob; del lanzamiento de Montparnasse; de la inflación de la pintura; de la invasión del « marchand » americano; del Arte negro; de Apollinaire; de... qué sé yo aún...

Pertenece desde el 22 a Independientes y en el 37 ganó una medalla en la Nacional, pero esto para él no tiene ninguna importancia; lo que le interesa son los sentimientos eternos, el alma de la mujer en sus diversas etapas por la vida, las líneas simples y firmes con que consigue realizar la sinceridad y la verdad de su existencia. De una existencia laboriosa, sin vanidad, sin alardes, en la que ha sabido discernir lo superfluo de lo necesario y en posesión del gran secreto, fundirse poco a poco en sus telas, en sus obras... en sus obras que quedarán.

¡ Cómo imagino yo, esta larga conversación cada vez que Tusquellas comienza una nueva tela!...

La mentira impresa y propalada cae por sí sola, y puede ser rebatida con la palabra misma. Por el contrario, la verdad impresa y propalada triunfa, pero triunfa a fuerza de convencer, triunfa sin violentar, y éste es el más bello triunfo posible.

LARRA.

## GALERIAS

tas a la « raza », la « raza » compra ahora esculturas de Laurens.

¡ Cuarenta años perdidos!

RIBA-ROVIRA  
Galería Bernheim Jeune,

Riba-Rovira, es un pintor que no se produce a menudo, pero cada una de sus apariciones marca una etapa importante en su trabajo y su perseverancia en éste, justifica la confianza que depositó en él, en sus últimos años, la desaparecida Gertrude Stein.

Sus composiciones son perfectas, así como la delicadeza de sus colores. Vacilante entre un figurativismo de una solidez romántica — como su « Piedad » o sus retratos —, y un abstracto tenue y decorativo, como los ríos, las barcas, etc., Riba, demuestra que en los dos temas es una primera figura y que para un ar-

tista de verdad, para un creador, el problema de « escuelas » no existe.

ESPRIT DES BETES

Galería Doucet,  
94, Faubourg-Saint-Honoré

Una Exposición de escultura únicamente de animales, servida por grandes maestros. La materia de moda, el hierro, es presentado en sus diferentes esclavitudes — según el hombre —, y no se sabe qué admirar más, si la efigie representada por su gracia, su airosidad o la habilidad, la técnica y el esfuerzo del artista, para arrancar a la materia ingrata, una expresión, un ángulo preciso e incluso para dar forma a un « vacío ». Exposición interesante, los nombres de Calder, Picasso, Braque, Manolo, Andréou, Blasco-Ferrer, Lambert-Rucki, la garantizan.

Por las paredes y al margen, unas pinturas « ingenuas » que no « van » con una Exposición de tal talla.

DOMINGUEZ, LABISSE,  
MAGRITTE

A l'Etoile Scellee.

Exposición de Arte surrealista. Dominguez, que pertenece a esta escuela de antiguo, vacila hoy entre cierto figurativismo comercial y un melodramatismo, que se quiere surrealista y al que la técnica antigua de fondos preparados (seguramente inventada por él) no contribuye a destacarse.

En cuanto a Labisse y Magritte, como todos los surrealistas, pintan como fotógrafos, cortan como cirujanos y mezclan como Chicote. Así la fórmula ya vieja, continúa. Mujeres de mármol a media cintura, paisajes lunares o lunáticos, ojos misteriosos, huevos cuadrados, piedras que sangran, venas que parecen raíces, raíces que parecen venas...

# Las cigüeñas, anguilas, salmones y murciélagos, realizando extraordinarios viajes intercontinentales, plantean un problema de la mayor importancia

de orientación, así como a suponer que, cual navegantes de un vapor o de un avión, los animales serían literalmente capaces de fijar su situación con respecto a las coordenadas del globo terrestre. Además, cuanto se puede decir de los pájaros cabe aplicárselo igualmente a los murciélagos y muchos otros mamíferos, especialmente los que viven en el agua, así como a distintas especies de peces y, en grado menor, a los reptiles y anfibios.

Históricamente, los canales semicirculares de la oreja parecen ser el primer órgano sensorial a que se atribuye el sentido de orientación en el espacio.

## LA TEORÍA DE GRIFFIN SOBRE LA BÚSQUEDA DEL ITINERARIO

GRIFIN estima que el regreso de los pichones al palomar puede explicarse por la hipótesis de que los pájaros, una vez liberados, buscan al azar un punto de orientación familiar. Griffin y Hoche cogieron en su nido unas gaviotas de la isla de Buenaventura, en el golfo de San Lorenzo, y las soltaron a 560 kilómetros del lugar, en Caribán (Estado norteamericano del Maine), que se encuentra a cien kilómetros de la costa más próxima. Pues bien, estas gaviotas, seguidas por un avión, parecían inseguras de su vuelo hasta que llegaron a atisbar la costa o el río de San Lorenzo; luego se dirigieron rápidamente a su nido. Pero el sentido de orientación de esas aves acuáticas



El pardal o chorlito real franquea cada año en un solo vuelo, los tres mil kilómetros del Océano Pacífico que separan las costas de Alaska de las islas Hawai. El salmón vuelve del centro del océano para abrirse camino en el mismo lecho del río en que naciera. Un perro fiel encuentra la casa de su dueño después de atravesar centenas de kilómetros por regiones desconocidas. Estos y tantos otros casos semejantes han conducido a admitir que, entre los animales, el « sentido de orientación » es un hecho sumamente extendido que se ofrece al estudio del naturalista. Sin embargo, nos encontramos ante un misterio del cual no poseemos, ni mucho menos, la llave.

El sentido de orientación debe existir en el mundo desde los períodos más lejanos. Tomemos como ejemplo a los pájaros. Si estos ligerísimos vertebrados pudieran sobrevivir como tales, es debido a que sus antepasados fueron capaces — a pesar de los vientos huracanados y las enormes peregrinaciones ocasionadas por la búsqueda de alimentos —, de volver al nido para cuidarse de sus crías. Además, desde el comienzo de la vida, las migraciones anuales han debido ser una necesidad absoluta para garantizar la continuidad de la especie. En un planeta cuyo eje de rotación se encuentra inclinado con respecto al eje de rotación, debieron existir siempre estaciones, incluso cuando, hace sesenta millones de años, Groenlandia gozaba de un clima tropical.

imanes a las alas de los pichones. Esta presencia no parece afectar en modo alguno a su recorrido, pero es sin embargo positivo el efecto de la fuerza de Coriolis, engendrado por la rotación de la tierra. Sobre el globo pueden trazarse, pues, unas líneas a lo largo de las cuales esta fuerza señala un valor constante.

Ising estima asimismo que los pájaros encuentran su camino detectando la fuerza de Coriolis. Para comprender esta teoría es necesario fijarse bien en qué consiste la llamada fuerza de Coriolis. Utilicemos al efecto una comparación simple: nos encontramos en un tren parado y arrojamus por la ventanilla un objeto en una dirección perpendicular al tren, lo que nos permitirá comprobar que describe una línea recta. Si reanudamos en cambio la experiencia en cuanto el tren se ponga en marcha y haya alcanzado plena velocidad, el objeto no describirá una línea recta, sino una curva, pues a la fuerza con que nosotros lo hayamos impulsado

nas en las que la fuerza que ha de sobrepujar para que su trayectoria conduzca directamente en línea recta al polo Norte toma el nombre de fuerza de Coriolis. Ising muestra que se produce una circulación microscópica en un tubo circular de la oreja interna, llenado por un fluido en cuanto se le comunica el movimiento de rotación. Esta fuerza hidromotriz se debe al efecto de Coriolis y obedece a la misma ley que una fuerza electromotriz inducida en un conductor cerrado. Además, el mismo investigador sugiere que el sentido de orientación de los pájaros se basa en la percepción de ese movimiento del fluido en los canales semicirculares.

Se objeta, no obstante, que la fuerza de la inercia es demasiado débil para poderla percibir por el aparato sensorial de la oreja interna. Pero un cálculo simple muestra, no obstante, que si el pájaro vuelve rápidamente su cabeza de uno a otro lado, esta fuerza aumenta en gran consideración, pudiendo ser multiplicada por

Esta hipótesis facilita una base teórica a la transmisión hereditaria del sentido de orientación que permite a los pájaros jóvenes anticiparse a los mayores en la migración hacia el sur. La fuerza crece en cuanto se avanza hacia el norte y decrece en la dirección sur. Por eso las cigüeñas jóvenes de Europa preceden a sus padres en el viaje rumbo a los invernaderos africanos. Las cigüeñas de Alemania occidental y de Alsacia se desplazan, por ejemplo, hacia el suroeste pasando por Francia, España y el estrecho de Gibraltar, mientras que las cigüeñas de Alemania oriental se desplazan hacia el sur atravesando Transilvania, la península de los Balcanes y Asia menor, para alcanzar el Nilo. De los huevos de cigüeñas de Alemania oriental cubiertos en Alemania occidental salen crías que, invariablemente, toman el camino de los Balcanes, aun cuando todas las cigüeñas adultas de la comarca se dirijan hacia Gibraltar, lo cual indica

para completar allí su crecimiento. Las larvas de las anguilas de Europa nadan, en cambio, hacia el este y tardan tres años en efectuar su metamorfosis, al final de la cual llegan a las costas europeas y concluyen allí su desarrollo.

Como hemos señalado ya la capacidad notoria del salmón del Pacífico — que, después de un larguísimo viaje, vuelve al río en que ha nacido — indiquemos el caso de la nutria europea, que efectúa una prolongada migración, al igual que el de la tortuga verde de mar, que vuelve al lugar de su nido. Estos ejemplos parecen mostrar que el sentido de la dirección se encuentra en el estado más desarrollado entre los animales que viven en medios fluidos. Y esto, en cierto modo, es lógico, pues dichos animales se hallan particularmente expuestos a ser arrastrados por las corrientes y en sus traslados encuentran muchos menos puntos de referencia que los animales terrestres. No carece de interés el estudio de



Griffin y Galambos han mostrado que el hecho de cerrar la oreja de los murciélagos les impide oír sus propios gritos ultrasónicos. Pero estos animales pueden, provisionalmente, cerrar sus orejas durante el trayecto de retorno al lugar de su nacimiento o de migración. Es curioso señalar que ni los murciélagos ni los pájaros cierran los oídos a los objetos extraños que llegan a su timpano y pue, por consiguiente, suponerse que los murciélagos y los pájaros no obturan su sentido auditivo más que en pleno vuelo, cuando tratan de determinar la situación mediante su oreja interna.

Todos los animales que disponen de un tejido cavernoso más o menos desarrollado, manifiestan la necesidad de cerrar su oreja externa. El pangolín, el armadillo y el erizo son animales cavadores. Los mamíferos acuáticos son también, aparentemente, capaces de cerrar su oreja. Evidentemente hay en todo esto una relación curiosa. Los vertebrados que viven en los medios fluidos del globo, el aire y el agua, pueden cerrar su oreja externa o bien carecen de ella, como las tortugas y los peces. Acaso no se trate más que de una simple coincidencia, pero de todos estos animales son los que manifiestan mayor capacidad para retornar al lugar de su nacimiento o realizar vastísimas migraciones. En ellos también, la oreja interna es responsable, según parece, de la detección de estimulantes de orientación, y está especialmente protegida contra los efectos perturbadores del medio en que viven. El sentido olfático puede ayudar al salmón a encontrar su « curso de agua », pero difícilmente cabe tenerlo en cuenta para explicar su largo viaje marítimo. Y los pájaros pueden carecer completamente de dicho sentido.

mado de un tejido cavernoso que puede inflarse de sangre, por la acción del músculo tensor del timpano. Dicho músculo cierra las venas auriculares que le irrigan. El objeto del saco parece ser el de un mecanismo destinado a cubrir el timpano que, en los pájaros pequeños, es proporcionalmente diez veces mayor que en el hombre. El objeto de ese mecanismo de obturación es evidente: en los pájaros, que a veces vuelan a más de 60 km. por hora, la presión del aire sobre el timpano podría hacerse considerable en cuanto vuelven la cabeza, como indica Ising, de derecha a izquierda.

En estas condiciones sería difícil para el pájaro calcular la importancia de la fuerza de Coriolis. Nótese que el tejido cavernoso es característico de las especies que hacen migraciones especiales, sobre todo durante la noche. Tal es el caso de la curruca, el verderón, el tordo y el pardal o chorlito real. Los patos, gansos y cisnes, diurnos, que son considerados generalmente como aves migratorias que se orientan mediante puntos de referencia visuales, no tienen esta especialización de los tejidos.

Se encuentran también tejidos cavernosos en el timpano de los murciélagos, armadillos y erizos, así como un dispositivo interesante en el pangolín. Pero en mis propias disecciones de orejas de murciélago jamás me ha impresionado la presencia de tejido y no he encontrado bien evidente el mecanismo por el cual dicho tejido se infla. Sin embargo, la terminal de la base del pabellón forma una serie de válvulas que pueden cerrarse por efecto de las venas y la musculatura extrínseca de la oreja.



## El sentido de orientación en los vertebrados

por William J. BEECHER

no debe ser muy desarrollado, pues prácticamente jamás se alejan de la costa y resulta difícil, por consiguiente, generalizar sobre ellas las observaciones efectuadas por Griffin y aplicárselas a todos los pájaros.

Las observaciones aeronáuticas realizadas por Hittcock son mucho más interesantes, ya que inducen a creer que los pichones toman inmediatamente un itinerario netamente definido. Watson y Lashles, por su parte, aseguran que unas golondrinas de mar han vuelto a sus nidos de Bird Key, en Florida, después de haber sido soltadas en Galveston (Texas) y tras franquear en tres días 740 kilómetros por encima del golfo de Méjico. En cambio, según Lack y Lockley el record de distancia corresponde a un « Puffin Maux » transportado de Escocia a Venecia y que efectuó el viaje de retorno cubriendo un vuelo diario de 460 kilómetros. Teniendo en cuenta que en ambos casos las aves deben reposarse durante la noche, la cifra de trece horas diarias de vuelo parece excesiva, mas si se admite representa, en cuanto al « Puffin », una velocidad media de 32 kilómetros por hora.

Yeagley ofrece una ingeniosa explicación según la cual los pichones retornan al palomar detectando, gracias a su desplazamiento en el aire, el efecto del campo magnético terrestre y la fuerza de Coriolis causada por la rotación de la tierra. Sin embargo, algunas experiencias precisas han mostrado que la influencia del campo magnético terrestre no parece ser de gran consideración.

La superposición de un campo magnético accesorio destinado a anular el efecto del campo magnético terrestre, ha sido realizada atando unos

se añade otra perpendicular debida a la energía cinética que él ha acumulado.

Volvamos ahora a la escala de nuestro planeta. Todo objeto situado en las proximidades del Ecuador es arrastrado con el globo terrestre a una velocidad de 1.500 kilómetros por hora (40.000 kilómetros efectuados en veinticuatro horas). Esta velocidad de rotación en el Ecuador impone una aceleración centrífuga que no existe, evidentemente, en los polos y que pasa por todos los valores intermedios en las distintas latitudes. Un objeto lanzado al aire a partir del Ecuador y hacia el Polo Norte seguiría una trayectoria que se curva hacia la derecha porque progresa en zo-



el coeficiente 100 en un movimiento de cabeza suficientemente violento. Los canales semicirculares pueden servir de « gyrocompas », y el mismo Ising ha medido los diferentes valores de la pareja que se forma en el anillo de cristal en función de orientación y son variables con respecto a los puntos cardinales.

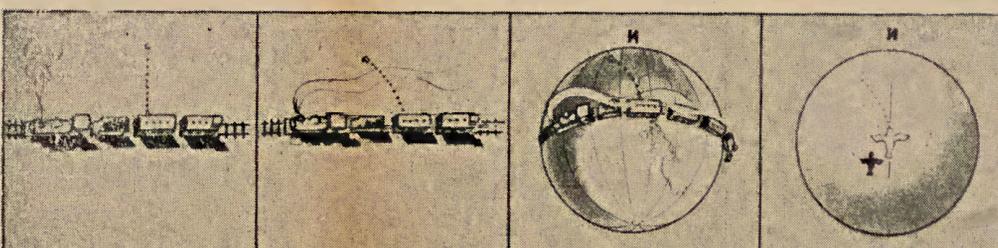
Un estudio preciso de la oreja interna ha permitido comprender que la estructura de ciertos elementos de este órgano podía estimarse como un verdadero compás, bloqueado por una dirección impuesta y comparable al instalado en los aviones que disponen de un aparato de autoconducción. Al igual que en los aparatos modernos, los elementos de la oreja interna pueden encontrar un equilibrio satisfactorio sino cuando el animal se desplaza sobre nuestro planeta siguiendo una dirección bien precisa.

que existe un carácter hereditario del sentido de orientación.

### OTROS FENOMENOS QUE CONFIRMAN LA TEORÍA DE LA FUERZA DE CORIOLIS

AS larvas de las anguilas de Europa y América ofrecen otro ejemplo concluyente de la transmisión hereditaria del sentido de orientación. En las regiones de cría situadas al sur de las Bermudas, viven dos especies de anguilas, y, aunque los huevos sean cubiertos juntamente, las larvas se separan en dos grupos y emprenden caminos de migración totalmente opuestos. Las larvas de las anguilas americanas nadan hacia el oeste metamorfoseándose en anguilas, mas al cabo de un año se encuentran en la costa meridional de América del Norte, desde donde toman el curso del río y lo remontan

las relaciones que podrían existir entre el sentido de orientación y los movimientos migratorios, así como el retorno al lugar del nacimiento y la habilidad que despliega un animal para salir del laberinto. Watson juzga, por ejemplo, que los ratones blancos no hacen con más lentitud el aprendizaje de un dédalo después de haberles sacado los ojos, cortado la oreja media o sometidos a la anestesia de los pies y la nariz e incluso después de la eliminación de las corrientes de aire o de temperatura. Pero Watson, en el curso de sus experiencias, llega a un resultado que no puede explicar el mismo de manera satisfactoria; pues cuando el laberinto señalaba una rotación de 180°, los animales eran capaces de hallar su camino, mientras que al marcar el laberinto 90° ninguno de los animales acertaba a salir. A duras penas puede anticiparse que estos animales llegarían a salir del dédalo detectando por sus canales y mácu-

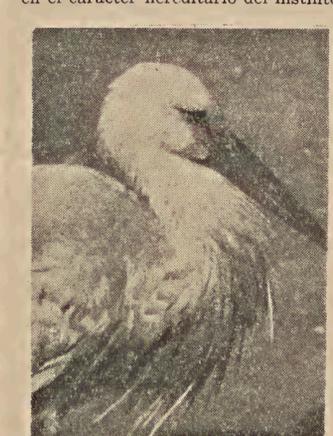


● El primer grabado señala el rumbo de las migraciones de cigüeñas entre Europa y Africa. ● El segundo, explicativo de la fuerza de Coriolis, indica que mientras un objeto arrojado desde un tren parado describe una línea recta, el mismo objeto, lanzado desde un tren en marcha, describe una línea curva. Situados, pues, en el Ecuador, un objeto lanzado en la dirección norte describirá, en virtud de la aceleración centrífuga, una línea curva. El sentido de orientación de los pájaros, se basa en este fenómeno.

Los grandes heleros que se produjeron en la era cuaternaria expulsaron a los pájaros hacia las costas meridionales de Estados Unidos y de América central y meridional, así como hacia el bloque euroafricano, las orillas del Mediterráneo y los lagos africanos. Períodos interglaciarios más clementes permitieron largas migraciones que descomgestionaron las regiones superpobladas, y, finalmente, el casco glacial se fué estrechando hasta formar los restos que se encuentran todavía hoy adheridos a Groenlandia. En la actualidad, la caza marina y algunos pájaros siguen la larga retirada de los hielos y se sitúan lo más lejos posible hacia el norte, limitados solamente por la duración del corto verano indispensable para cuidar normalmente su nidada.

¿Cuál es la incitación motriz que hace emigrar a esos pájaros? Sabemos ahora que no es, como antes se creía, la elevación de la temperatura, sino el aumento de la duración del día lo que condiciona a la vez las migraciones septentrionales de los pájaros en la primavera y el desarrollo de sus órganos reproductores. Cada especie puede regular su calendario, desde el momento en que, según la duración del día, dispone de la posibilidad de ocupar los nidos.

Pero lo que nos interesa aquí de manera esencial es la presencia de esas migraciones. La mayor parte de estos pájaros cubren millares de kilómetros, volando durante noches oscuras en que no pueden ser advertidos — hacia el árbol o el páramo que habían hecho su nido el año precedente. Y se da incluso el caso, en ciertas especies, en que son los pájaros jóvenes quienes preceden a los mayores en la emigración meridional, hacia lugares de invierno más benignos, retornando así a puntos que jamás habían visto. Esto lleva a creer en el carácter hereditario del instinto



# EL MAR Y LAS CIUDADES

El mar, denso y oscuro, embiste los costados del paquebote con profundo chapoteo. Las estrellas tienen una lucidez extraordinaria en lo alto. El viento, fino y salobre, pone un retente tibio sobre las cuerdas y las lonas. En cubierta, sombras, pasos furtivos y alguna luz fantasmal. La noche es inmensa y silenciosa. La lenta palpitation del mar es como un gran ruido cósmico. Aquí aprendemos que el océano es el corazón del mundo. Marsella es un recuerdo tumultuoso. Muros leprosos, calles sucias, estrechas, transitadas. Gentes vivaces, clamorosas, alegres. Y el sol. Un sol que ahora la miseria milenaria de Genova, de Nápoles, de Marsella. Un sol de oro legítimo, que hace ricos y despreocupados a los navegantes de los barrios más miserables. Ya todo eso es un recuerdo que se va diluyendo en esta calma profunda. El mar nos rodea y nos envuelve en su poderosa presencia.

Gibraltar ha quedado atrás. La entrada en el Atlántico ha sido acompañada por un breve simulacro de peligro. Casi nada. El barco se bambolea un poco más y el agua parece más gálica. Cierta luz y oscura, la gran roca va desapareciendo a popa, como el lomo arrugado de un trenzado cetáceo. La noche termina por tragarse sin dejar rastro.

Cádiz, lejana y blanca, apareció un momento. Solo un momento, que bastó para llenarnos el corazón de nostalgia. ¡ Autos, España! A la vista de la costa americana los ojos se abrasaban por descubrir a través de la lluvia de sol el detalle emocionante de un arbol, de un camino, de una numidísima vivienda de pescadores. Al fin, Cádiz la blanca, alta y roja, bajo el sol, como un tesoro impenable.

El mar definitivo, ancho, clamoroso, se lleva los recuerdos, las visiones, las ideas. Sólo el mar a través de las horas, imponiendo su ritmo incesante, soberano, hasta el nuevo presentimiento de la tierra.

Estamos cerca de Africa. Se sabe por esta brillante profundidad del cielo nocturno. El misterio se cierne sobre el espíritu abriendo anhelantes interrogaciones. La suave oscilación de la arboladura traza rutas ideales entre las estrellas. El monótono trepidar de las máquinas, apenas perceptible aplicando el oído a la cubierta, que huele a brea reseca, sugiere el resonar de tambores lejanos.

El misterio de la noche agranda un recuerdo de palmeras y carne dura y brillante. Selvas húmedas, secos desiertos, rios remotos y espesas junglas transitadas por la aventura. Africa de los libros, de los relatos, de las películas. ¿ Cómo será, en verdad? La noche, grande y redonda, hostiga la imaginación y el ensueno. Refugia la línea exacta donde el cielo y el mar se unen, confundiendo estrellas y espumas en furtivas constelaciones.

Ahora parecen las estrellas más lejanas y brilla más el agua. Se desliza la noche, como el barco, sobre la líquida extensión marina. Pierden densidad la sombra, grandeza la noche, brillo las estrellas. El alba no es más que una tensión hacia la luz, un escaqueo en el oriente remoto. Pero viene, como las ricas vetas de los manantiales, inconteniblemente. Será pronto la aurora.

La tierra de Africa nos espera. Unos marineros baldean la cubierta. Arriba,



por **Benito Milla**

cernos, a través de un instantáneo vacío, otro desconocido y cautivamente. Una

ciudad se abre a lo lejos, en el crepúsculo.

Pirotecnia del atardecer frente a Dakar. Un cielo rojo sobre una tierra encandecida, orlada de verdes profundos. El puerto, casi desierto, perfila sus hangares mercantiles, vulgares, achatados. Mástiles con banderas de todos los países. Navíos en carena, otros con la pintura fresca. Panzudos cargueros amarrados y silenciosos, como bestias en descanso. El remolcador maniobra lentamente hasta que el ambiente se llena de repentinas voces y palabras babélicas. Entramos a puerto.

Negros altos, activos, brillantes, musculosos, atraviesan las pasarelas, haciendo chasquear contra el piso de los pasillos sus pies desnudos y endurecidos. La mayoría de los pasajeros siguen ruta y hay pocos equipajes que bajar. Interrogan azorados, con sus grandes ojos inocentes, ofreciendo su trabajo. Saben unas pocas palabras francesas, que pronuncian gurgulamente, de una manera precisa. Visten sumariamente, unos mejor, otros peor, y se empujan por los pasillos hablando su dialecto.

En el muelle, apenas se toca tierra, la tierra caliente de Africa, un enjambre de negritos nos asalta, limosneando. Con la luz eléctrica, su piel brilla metálicamente, como el agua oscura y grasienta del puerto. Sólo sus ojos, vivos y redondos, significan su lastimosa condición. Después los habremos de encontrar durmiendo sobre las veredas, extendidos como víctimas de una ciudad saqueada. Es inolvidable la visión de estos negros tumbados a lo largo de las calles, en plena noche, bajo el cielo estrellado de Dakar.

He aquí una miseria sin harapos porque un simple trozo de lienzo blanco es suficiente para vestirse. Pero los negros, en las calles, dan una sensación de tristeza. Sobre todo, los solitarios, esos que desde su rincón miran pasar a los blancos en silencio. Tal vez sueñan en el bullicio de sus tribus abandonadas o deshechas; quizás en la llamada incesante de la selva, con su amplia y peligrosa libertad. Es evidente que el negro en las ciudades, en todas las ciudades, es triste y absurdo.

Todas las villas coloniales están construidas perentoriamente, como los tenderetes de los mercachifles. Los militares invaden las terrazas de los cafés, en la única calle principal y bien alumbrada. Hay anchas plazas silenciosas y calles oscuras, en las que se tienden los negros a dormir. En las afueras el aspecto cambia y se ven grupos de negros cantando monótonamente a la luz de las hogueras. Son el único indicio de un Africa verdadera, que está tierra adentro, lejos de esta ciudad transitoria tendida frente al mar como un campamento.

Al amanecer se destaca el puerto con sus grúas y sus muelles sucios. La soledad resalta los muros grises de los hangares y el desmantelamiento de las cubiertas abandonadas. Apenas si unas leves columnas de humo emergiendo de las chimeneas quietas sugieren la idea del trágico final de un desastre. Los hombres que aquí viven y mueren están traspasados por la misma angustia de inseguridad que sus semejantes de otras ciudades. Las ciudades, tal vez, son el alimento cotidiano del mal y la desespe-

ración de los hombres. En las selvas no debe ser así. Ni en el mar. Hacia la proa, que enfila rumbo al mar libre, una súbita claridad lo enciende todo. El sol ríe sobre el mar como una deslumbrante juventud gloriosa. Al alejarse, la tierra de Africa nos recuerda dolorosamente la universalidad del sufrimiento humano, que sólo la ilusión olvida mecida por las olas.

## Recuerdos

Así, sencillamente así, así como tú sabes y sabías, anduvimos ayer por esos campos tatuando mi niñez en los estíos.

Caminamos al costado de las zanjas que anunciaban los curvos labradores, palpamos los membrillos en el suelo — de abultada pelusa, el alma ácida — y emprendimos el camino de laureles por el balasto amigo al cigüeñal. Y todo, y todo nos amaba, conocía, era el lindo juego áspero de los caminos que apenas si llegaban temblando hasta las piedras revestidas de pólvora y barrenos.

Así, sencillamente así fuimos llegando al limonar, la casa y el molino, la fuente, las magnolias y el cuenco blanco de mi tazón de leche.

Estaba allí la abuela muerta, puesta en una caja simple, simples flores salvajes adornaban el aire azul de ella que el sol hería, hería, de pájaros y cantos.

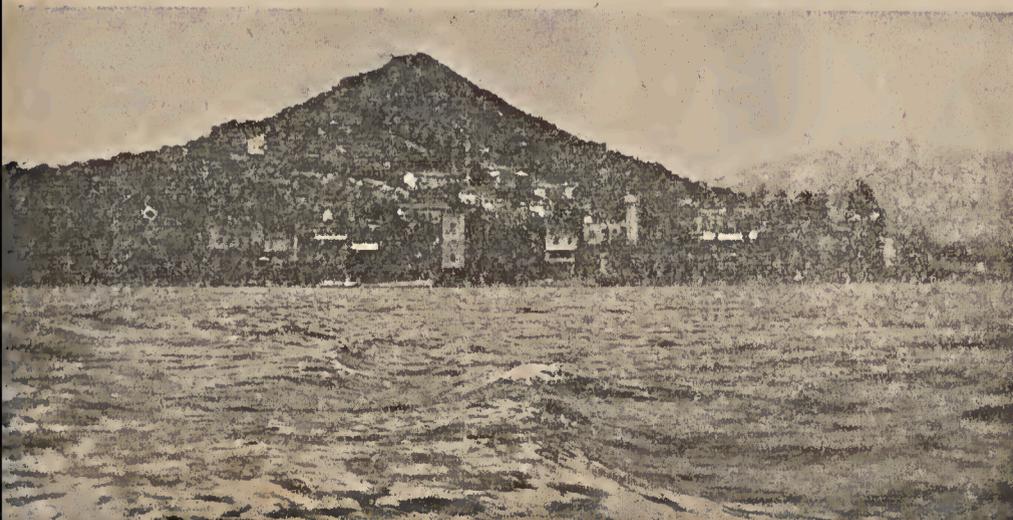
Así, sencillamente así abrazados subimos al granero y en las alas del zinc cogamos los jamones crudos, las pulposas pancetas. Más alto el mirador, sobornando los picos de la iglesia, oteaba las distancias por donde habría de [llegar mi padre.

Pero nosotros nada veíamos, porque eran pocos mis años para las lejanías que habrían de venir y apenas si dábamos sentido a aquel sendero en cruz que tu sabio callar miraba y remiraba cuando los negros carros perdíanse en el [polvo.

Así, sencillamente así fuimos viviendo. Así, sencillamente así fué tanta muerte tirándome sus pesos a la espalda, violando mi niñez junto a la tierra que me enseñaste a amar.

Y así, sencillamente así es que te recuerdo, como un árbol de piedra y una gigante [sombra. entre cuyas arrugas apoyo mis heridas y el plomo vertical de este cansancio.

**Emilio UCAR**



# RUTAS IMPERIALES

por J. PRADO RODRIGUEZ



A mentira prevalece sobre el mundo nuestro y algunas veces — muy pocas veces — puede ser útil al universal concierto si la impulsan motivos generosos y acciones brillantes.

Son amplias las latitudes donde la mentira tiene áureo nimbo luminoso y fulge como fulge el éter entre pequeñas nubes extendidas sobre un bello crepúsculo estival. Esta llama fué más rutila cuando los poetas formaban la idea e infundían plácida vibración a la palabra insigne. Cuando los vientos rugen en los anchos espacios, cuando brama el trueno y vibra el rayo ígneo, cuando la noche cubre el abismo con hórrida negrura y quedan en niebla las hondas oquedades, cuando el mar levanta sus espumas y bate con recia fuerza las rocas milenarias, cuando todo esto ocurre por el periódico devenir del tiempo, comienza entonces el canto a los dioses que están iracundos y han de calmarse con sacrificios sobre la santa ara. El trágico Esquilo hizo sus propias visiones y dió a Clitemnestra el poder de ver la visión que él había creado. « De lumbré en lumbré ha llegado aquí el fuego mensajero. Del Ida al promontorio de Herme ; de Herme recibelo la alta cumbre del Athos y la cima consagrada a Zeus se alumbrá con la tercera vivísima llama que sube y salva, con poderoso salto, las anchas espaldas del mar, y corre presurosa, y se presenta como un sol dorando las empinadas rocas de Macisto »... Fuerte fulgío aquella lumbré aurina porque la daba Ifestos, dueño de las subterráneas fraguas, y éstas producían muy alto incendio cuando el artífice puso a los escudos el ebúrneo fleco con las figuras que eran la imagen de bodas y festines. ¿ A qué tiempo oportuno pronunció el hombre la primer verdad ? ¿ Y quiénes la oyeron si la verdad fué dicha al encenderse el alba y germinar el grano en la tierra creadora ?

*In principio creavit Deus Caelum et terram; terra erat inanis et vacua et tenebrae eran superficies abisi.* Sombra y luz. Dios en la tiniebla del gran abismo y entonces trajo al caos la brillantez con que cubre el reino donde mora eternamente.

Su alta gloria se revela a los profetas y los profetas han sabido que creó el astro del día y le llamó sol, y creó la luna para alumbrar la noche, y encendió las estrellas cuando no había formado la nube ni se habían enfriado los terrestres polos. Paseó Dios sobre los valles idílicos y decide construir un paraíso donde fija sus talleres para modelar la rana antes de crear el charco y la ballena ante de crear el golfo. Modeló algunos animales fieros y les concedió la selva por morada. Luego modela el lobo y las ovejas ; al lobo quita los colmillos y lo hace guardián del ovejuno rebaño que pasta en las edénicas praderas. También modelaría la cobra a fin de enroscarla al árbol y preparar la futura tentación satánica. ¿ Con qué manos masó el barro al formar las bestias y formar el hombre ? ¿ Con qué cortaplumas cortó al hombre la costilla y cómo con la costilla pudo formar al mujer ? ¿ Con qué ojos lo vió ? ¿ Con qué aliento ha infundido aliento a aquellos seres que recibían la nueva aurora y la rosada lumbré de los ocasos encendidos por la última llama del sol poniente ? Ya la obra está acabada, obra en que la Muerte gana su triunfo, y la vida nacerá del amor, y el amor será, a veces, grata sinfonía si el Amado sabe decir los salomónicos cantares. « He aquí que tú eres hermosa, amiga mía, he aquí que tú eres hermosa ; tus ojos entre las guadejas, como de paloma ; tus cabellos como manadas de cabras que se muestran desde el monte Galad »...

Una sola mentira no destruirá un imperio, pero puede destruir la más limpia honra. Calumnia, que algo queda — dijeron los constructores de sentencias breves. La calumnia tuvo su solemne aria en « il barbiere di Seville ». Rossini compuso esta ópera y embelesa su sonoridad dulcísima. No todas las óperas producen elevada armonía y, sin embargo, ¿ qué sublimes son todas las óperas ! Excepto aquellas que inspiró el yanqui, sujetándolas al ritmo técnico. Cuando a la mentira se une el arte, la mentira oficia con blanca vestidura y sube muy alto el aroma que el incienso despiden en la hora ritual. Os digo cómo yo fui sublimado en aquel instante en que las wagnerianas escalas llenaban el hemisferio acústico y Tristán e Isolda refundían sus voces sobre la dramatización de los tonos orquestales por el genio músico intuido. Vanamente no pasó el canto ni vanamente pasó la mentira que llena de sonoritas notas el órgano auditivo cuando el espacio es en silencio y semeja la leyenda una rea-

lidad viva como la realidad histórica. Sea firme esta lumbré y arda sin eclipse según arden los soles en la bóveda del Señor divino.

Pues se agranda la calumnia si la mentira se engrandece. Contra la calumnia poco puede la defensa. Algunos conocieron al calumniador y negaron haberlo conocido en el momento en que la víctima recibía la sentencia condenatoria. Nadie quiso decir qué aura, viento o ciclón trajo las palabras que herían al inocente. Allá en las lejanas épocas



Guillermo Toriello

inició Isócrates el debate y explicó a los alumnos cómo de todos las ponzonías era la calumnia la peor entre ellas ; ninguna cosa se dará más malvada que la calumnia, que otorga opinión a los embusteros, convierte en justos a los injustos y borra la verdad forzando a quienes la escuchan a abrazar falsos temas, y aun condenan a muerte al ciudadano opuesto a la traición. Ocurrió este magisterio sobre los caminos de la sabia Hélade y aquellos que oyeron la doctrina, empalidecían en la faz, porque cada uno había ofendido al prójimo luego de haber adorado a la diosa Artemis y celebrado la solemne pompa. Todas las generaciones han conocido la calumnia. Empero si la mentira no fué siempre calumnia, la calumnia es siempre mentira ; una y otra son ahora muy extensas sobre los dominios donde vociferan las radios mientras acompasan el tono los periódicos burgueses.

Ya se abren los registros radiofónicos y la propaganda anuncia que los bancos atesoran su oro a fin de eliminar la pobreza entre los países de pauperados. Brilla el oro — dijo Pindaro en una oda ofrecida al rey Gerón siracusano —. Sobranamente brilla el oro y donde el oro brilla, fracasa la elocuencia. Me parece que Publio Siro escribió esta máxima y escribió otra que venía a decir que aquel que recibe beneficios vende la libertad. Con ellos está el oro y son ellos espléndidos cuando crean las satrapías o soportan los regímenes que gravitan sobre razas hambrientas y sometidas al bovino yugo. No se pierde la libertad si al recibir el beneficio, evitamos el compromiso de aceptar cuanto exija el acreedor, que entonces el beneficio no será beneficio, sino carga ácida y oprobio impúdico. Tú eres nombrado Uncle Sam y simbolizas la fuerza científica como fuerza que estalla sobre las islas del mar Pacífico, formando una nube donde va la muerte y por la nube se consuma la destrucción de toda semilla y de toda sustancia orgánica. Uncle Sam, recobra el perdido seso y pues saliste de Corea ensangrentado, no vayas ahora a otras tierras bajo el pretexto de detener el comunismo e impedir su choque contra las civilizaciones supremas y los títulos augustos. Gloria sea dada a la mentira egregia y toda mentira reciba hosannas como aquellos

que prodigaron las turbas al Hijo de David. ¡ Hosanna al Hijo de David !

Oh Uncle Sam fuerte, ¿ qué son tus basílicas y tus parroquias, tus sinagogas y tus masonicos templos ? ¿ Qué son tus sacerdotes y tus altares, tu Cristo y la congregación ? Mucho hablan tu Cristo y tu Dios, y ambos presiden la faena agrícola al ponerse en marcha los tractores sobre el agro fértil. Ambos dioses — el Padre y el Hijo, fundidos en un solo Dios omnipotente — manufacturan autos y focos, locomotoras y railes, máquinas de contar y máquinas de escribir, radios, teléfonos y cuanto precisa la humana estirpe en sus espacios grandes y sus espacios pequeños. *My Lord was good to me* — exclaman aquellos que amasan fortunas según otros amasan harina donde son los viejos hornos y las tahonas viejas. Y el Lord inspira el modo según se han de fabricar las bombas hidrógenas, cuyos ígneos átomos quemén a los comunistas y muertos éstos, caigan sus almas en las espeluncas de Lucifer. Pueblo dormido, o pueblo ingenuo — los pueblos de oscuros espacios — aprende que eres carne de cañón. El fuerte derriba al débil y varias veces el débil reclamó la justicia porque no podía ser injusto como el opresor. Os invito a dialogar con Sam (Samuel) y él dirá que su República representa la construcción y la destrucción ; construye dentro de su territorio ingeniosos proyectos ; destruye fuera de su nación cuando los indígenas oponen resistencia y nacionalizan la propiedad yanqui sin dar a los dueños compensación alguna. Llegó la ansiada hora y sea ahora observado cómo los Estados Unidos defienden el coloniaje en Asia, Africa y América. A su custodia deben pasar Bermuda, las Bahamas, Jamaica, las tres Guayanas — la holandesa, la francesa, la inglesa —, Martinica y la Honduras británica. Entonces, Sam, al nombrar a Honduras, se puso serio y sus ojos revelaron una agresividad salvaje.

Aguardad un instante los pacíficos, que no va contra vosotros la cólera de Uncle Sam. En ira se enciende el Tío porque Guatemala le negó la servidumbre e incita a los pueblos centroamericanos a destruir las dictaduras, propagando la unión aduanera si no pueden orientarse hacia la creación de naciones libres dentro de un organismo federal y autónomo. A la codicia sordida que la república grande y rica le objeta la

república pequeña. Pequeña república que produjo un hombre, cuya palabra caldea el ánimo con dialéctica firme y apóstrofes sonoros — Toriello — y que en la conferencia de países indoiberos celebrada en Caracas, salvó la honra de estos países o de algunos países sometidos a las tiranías vernáculas, como son Santo Domingo, El Salvador, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Perú, etcétera. Para los más fuertes no cabe otra razón que aquella que les da la fuerza y con la fuerza avasallan al débil *sin ley ni orden* e imperan sobre las razas abúlicas, según ellos apodan a las inanes razas. (1)

Panorama histórico : Luego de ser Crespo derrotado por el persa Ciro, dijo éste al rey lidio que le pidiese cualquier gracia y se la otorgaría con agrado sumo. Ridió Crespo que le fuese concedido enviar algunos emisarios a Delfos con el fin de acusar al oráculo por haberle engañado cuando le dijo esta frase augural : « Si haces la guerra a Ciro, acabarás con un gran imperio ». Los emisarios expusieron al oráculo la acusación de Crespo y el oráculo respondió : « Advertid a vuestro amo y señor que la culpa es de él y no de Apolo. Otro, en su caso, hubiera inquirido : ¿ Que imperio ? ¿ El mío o el suyo ? »

Una densa niebla viene sobre los hombres y ella sale de los laboratorios donde « los científicos » preparan la destrucción de toda vida orgánica. Volved a la justicia los fuertes ; dad al débil el pan y el abrigo ; coma el hambriento y beba el sediento su agua pura ; sean libres los océanos y libres las colonias ; libre sea el esclavo y combátanse las dictaduras militares tanto como las apostólicas. Entonces el fuerte que pretenda acabar con los países enemigos para someter el mundo a su mandato, recuerde las palabras del oráculo a los farautoes de Crespo : ¿ Que imperio ? ¿ El mío o el suyo ?

(1) En la Conferencia de Estados americanos (con la excepción del Canadá y de Costa Rica), circuló un folleto escrito por el gran escritor Vicente Sáenz para advertir a los emisarios de las dictaduras respectivas que el comunismo es el trique de que se valen los imperialistas para lograr la penetración y sostener los regímenes despóticos. Nó sabemos si muchos de los emisarios, siendo casi analfabetos, han leído dicho folleto interesante.

## PANAIT ISTRATI

• Viene de la página 16 •

El caso de este escritor era interesante. Ofrecía el desmentido vivo a los agoreros que declaraban la inexistencia del autodidactismo. Istrati, escritor autodidacta rumano, lo expresaba en una lengua que, para no ser la suya, era sumamente coloreada y robusta.

Cuando Rolland llamaba a Istrati *Gorki balcánico*, tenía bien presente ante él la figura del autor de *Los Vagabundos*. Y si lo evocaba, era por sus temas y a la vez por el obrero. Toda la obra de Gorki es igualmente autobiográfica. Istrati, como Gorki, había corrido el mundo, durante veinte años había arastrado una vida errante plena de aventuras extravagantes y a merced de los elementos y de las mil miserias que asaltan al vagabundo.

Istrati debió hacer todos los oficios sin aprendizaje ; fué sucesivamente camarero de café cantante, pastelero, descargador, peón, criado, aserrador, mecánico, hombre « sandwich », rotulista, pintor de brocha gorda, periodista, lavacoches y, en fin, fotógrafo. A menudo, en los barcos, viajaba como polizón y al ser descubierto lo expulsaban en la primera escala. De ese modo, el autodidacta recoge siempre en el universo de sus recuerdos materiales que los escritores de profesión ignoran por completo. No se trabaja simplemente por capricho — si en general los profesionales de la pluma no lo saben, yo, desde luego, estoy un poco enterado — como

peón sin especialidad, vendedor de periódicos, mozo de estación u hombre « sandwich ». Y era ese mundo de recuerdos el que Istrati traía y debía hacerlos revivir en los innumerables libros que escribió.

Su obra encierra el aporte vivo y se ofrece como un libro de estampas violentas y crudas, contándonos la tragedia de la miseria humana bajo el efecto de los malos destinos que, por una suerte de beneficio preferencial, se prometen a los pobres. Esa tragedia, con Istrati, tiene una sabrosa disposición, cambiante y envolvente. No hay duda de que Istrati bordaba sobre lo real, como hace Giono, pero en Istrati el bordado no es imaginativo : está en el cañamazo mismo y no sobre él.

Henry POULAILLE.

La libertad de pensamiento no conoce crimen mayor que el empeño que los gobiernos ponen en coartarla : No sólo privan de un derecho a su generación, sino que asesinan en su germen a su posteridad. En nuestra opinión los hombres todos deben saberlo todo. Sólo así podrán juzgar, sólo así podrán comparar y elegir.

LARRA.

# FRANCISCO de QUEVEDO

por F. FERRANDIZ-ALBORZ

Unas palabras de biografía para localizar su crianza. Las tomaremos del prólogo de Pelayo Vizuete a « Las Zañurdas de Plutón »: « Tuvo origen don Francisco de Quevedo en la unión de D. Pedro Gómez de Quevedo — estimadísimo secretario de doña Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II — y doña María Santibáñez, prudente y honestísima dama que asistía a la cámara de la reina, y cuyo recato corría parejas con la exquisita bondad de su alma ».

Agreguemos que sus padres eran de pura cepa castellana y que él nació en Madrid. Se crió en la corte, entre validos y cortesanos. Estudió humanidades con los jesuitas, filosofía y lenguas clásicas en Alcalá de Henares. Cursó también teología en Valladolid. Amigo del humanista Justo Lipsio, contemporáneo del Padre Mariana, de Gracián, de Góngora, de Velázquez... Para qué citar más. Vivió en la plenitud del Siglo de Oro y tué criado del duque de Osuna. El mismo se definió en verso:

que soy  
un escorpión maldiciente,  
hijo al fin de las arenas,  
engendradora de sierpes.

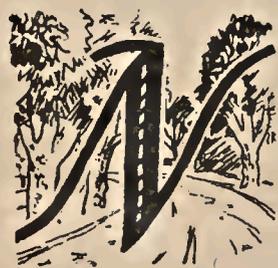
¿ Fué puro placer de sátira, lo que hizo de Quevedo bisurri de vicios y virtudes? ¿ No habrá, además de sus peculiares condiciones psicológicas y temperamentales, una razón pública, de indignación ante la depravación de unos y la adulación de otros? Veamos lo que era España en la época de los Felipes. Recojamos el testimonio de historiador tan autorizado como Oliveira Martins, en « La Civilización Ibérica »:

« La mayor parte de la riqueza territorial estaba en manos del clero secular o regular. América producía aún, con el trabajo de los negros, lo bastante para alimentar el lujo de una aristocracia disoluta y la ociosidad de una clase media beata. Si los ingleses absorbían lo mejor de la producción española en Europa, y si la tierra vinculada en hidalgos ignorantes y muelles dejaba de cultivarse, ¿ qué importaba ello si las rentas ultramarinas enjugaban con creces los déficits del tesoro real y daban para las pensiones y limosnas que la monarquía distribuía a manos llenas? El pueblo, embrutecido y flojo, perdidos el hábito del trabajo y el vigor de la inteligencia, dejaba correr, ocioso e idiota, una vida cuyo principio era para él incomprendible. Miraba con indiferencia el terruño henchido de grama; y humildemente inclinado al paso del mayorazgo, se golpeaba contra el pecho al columbrar, por las veredas que el invierno abría en surcos, las bandadas de rollizos frailes corcovados sobre retozonas mulas. Bastábale la pompa del culto para alimentar su sentimiento estético; si el hambre llegaba, le basta la sopa de las portías de los conventos... »

La figura de Quevedo era como la de un cuervo burlón picoteando sobre la miseria del pueblo, la adulación de los cortesanos y la ignorancia de los reyes. Un inglés, el historiador Martín Hume, nos lo describe con sus grandes anteojos de carey, y los que había de dar nombre con su apelativo « A literary Court », de su obra « The Court of Philip IV »: « Felipe IV gozaba casi tanto de la sociedad de Quevedo como de la de Velázquez, pero la aguda sátira de aquél era menos cuidada que la del pintor y sus recursos mucho más peligrosos. Así, pues, aunque su mordaz verso y maliciosa prosa tenían en el rey un oyente atento, el poeta estuvo casi tanto tiempo en el favor como exilado de la corte. Los altercados y discusiones que distraían al rey en su decadencia, cuando Quevedo no estaba en desgracia, le divertían por la rapidez del ingenio ».

Pero Quevedo no tenía alma de bufón, papel en el que caen tantos presumidos intelectuales de corte. Sólo a él se le pudo ocurrir escribir el famoso memorial, dirigido a la « Católica, sacra y real majestad »:

Filipo que el mundo aclama  
Rey del infiel tan temido,  
Despierta, que por dormido  
Nadie te teme ni te ama;  
Despierta, rey, que la fama  
Por todo el orbe pregona  
Que es de león tu corona  
Y tu dormir de lirón,  
Mira que la adulación  
Te llama con fin siniestro  
« Padre Nuestro ».



OS ha acontecido más de una vez estar leyendo un libro, acercárenos un conocido y decírnoslo admirativamente:

— ¡ Cómo! ¡ Leyendo a Quevedo! ¡ También le da a usted por la novela picaresca?

A este impertinente, se le podría replicar con frases del mismo Quevedo en sus « Invektivas contra los necios »:

« Declárase por necio frisado al que se llega a la persona que está leyendo o escribiendo algún papel; y si a esto añadiese el mirar cuyo o para quién es, declárase, además de ser necio, por digno de jáquima, cincha y cola jumental. »

Nos asombra, sin embargo, el interrogante, porque podemos darle interpretación peyorativa. Nos pueden suponer lector que se deleita en descripciones de bajo estilo, de ruin y pecaminoso gusto. Pero a la vez nos deja con duda de satisfacción, si se refiere al placer vital que se experimenta leyendo parte de esa obra sin par que se llama la *Novela Picaresca Española del Siglo de Oro*. Desgraciadamente, no es a esto que se refiere la admiración del curioso. Se trata, en la mayoría de los casos, de una prevención anti-quevedista en los hipócritas, o proquevedista en los pícaros. En ambos casos, una posición falsa ante lo que don Francisco de Quevedo significa en las letras y la ética de la España de su tiempo. En él se comprueba, una vez más, aquello de « cobra fama y échate a dormir ».

Amante de la verdad en la poesía y de la poesía en la verdad, por ellas sufrió cárcel. El valioso condeluge de Olivares lo hizo blanco de su ira, como Quevedo lo había hecho blanco de su sátira. Pero este aspecto epigramático, que en él fué tragedia, es uno de los tantos de su proteica vida de hombre y de escritor. De su riqueza epigramática se ha sacado la infinidad de anécdotas que lo han vulgarizado como un motivo vulgar en el pésimo gusto, pero debemos advertir que la mayoría del anecdótico que se



le atribuye es apócrifo. Editores inescrupulosos han aprovechado una fama para enriquecerse a expensas del ingenio quevedesco.

Lo que a nosotros nos interesa señalar es que, si en Teresa de Ávila el castellano adquirió la fuerza, en Quevedo consiguió la eufonía, y permítasenos aprovecharnos de este término arquitectónico para definir la prosa de Quevedo. Su riqueza verbal es de una oroporción equivalente a lo terso del paisaje castellano, llano sin vulgaridad, sonoro sin afectación. Y es-

tamos oyendo a los puristas por vía hipócrita: « ¿ Sin vulgaridad Quevedo, que usó léxico de tan pésimo gusto? ¿ Sin afectación él que era afectado en su apostura, según se ve en el retrato que de él nos dejó Velázquez? » Sí, señor, llano sin vulgaridad, pues las palabras que hoy se consideran de mal gusto eran corrientes en su tiempo y las leemos en todos los clásicos. Sonoro sin afectación, pues su altanería se hallaba contrapesada con su ironía y su gracia.

Cayó a la peste, producto de sus investidas a Góngora, en defecto tan vituperable como el culteranismo. Quevedo es, sin duda, el creador del conceptismo. Al retorcimiento de las palabras replicó con el retorcimiento de los conceptos. Pero ahí precisamente demostró la universalidad y versatilidad de sus conocimientos en el dominio de las lenguas y de la filosofía de sus tiempos.

Basta anunciar los títulos de sus obras para demostrar su gran preocupación política y su agudeza polémica. « Política de dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás », « Providencia de dios », « Marco Bruto », « La Culta latiniparla », « Los Sueños », « El Buscón », etc., y sus obras en verso « El Parnaso Español » y « Las tres últimas musas castellanas ».

Según Cejador, « El genio español y el genio de la lengua castellana parecen encarnados en Quevedo ». Para Menéndez Pelayo: « por el temple particular de su fantasía cómicamente pesimista. Luciano revive en los admirables « Sueños » de Quevedo con un sabor todavía más acre, con una amargura y una pujanza irresistibles ». Según Américo Castro (véase su « España en su Historia »), « Quevedo fué el primer cronista de hechos de actualidad », y se refiere luego a la polémica entre los defensores del simbolismo de Santiago, Quevedo entre ellos, como emblema de la lucha por España, contra la reforma que Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz representaban como nuevo clima del ser religioso español, mostrando « la vía de la intimidad espiritual ».

Un auténtico cronista de hechos trascendentes, con su poco de hiel, su tanto de desprecio y su mucho de ironía. Esta fué en realidad el centro de una parábola que su genio trazaba continuamente entre la « cuna y la sepultura », como señala Pedro Salinas en su estudio sobre « Jorge Manrique ». En la grandeza española de entonces, universal y particular, desde los tercios de Flandes a la sarna como entretenimiento del pueblo, Quevedo fué el avisador de decadencias e infortunios. Satirizó la vanidad de los poderosos y la miseria de los humildes. A la gravedad de Gracián él unía el desdén de toda gloria. Si nos parece seco, es porque su corazón, espejo del mundo que le rodeaba, no hacía sino reflejar la sequedad de sus criaturas.

Sus ideas políticas eran las de su tiempo. Aunque en esto iba muy a la zaga del padre Mariana. Si éste aconsejaba el regicidio, Quevedo, en su « Vida de Marco Bruto », dice: « El rey bueno se ha de amar; el malo se ha de sufrir ». Sin embargo, en ese mismo texto dice: « No hay tirano que no acabe, si se juntan, uno que aborrece la tiranía por su naturaleza, y otro que la aborrece por la razón. Entonces el aborrecimiento es cabal, cuando se aunan el que aborrece al tirano y el que aborrece la tiranía: aquél incita y éste ordena; el uno es entendimiento de la inclinación del otro ». Y esto es natural manera de declarar antinatural y antirrational la tiranía.

Se ha dicho que Quevedo forma con Séneca un paralelismo de eso que se llama senequismo español. Pero Quevedo no lo fué hasta el extremo del suicidio. « Matarse por no morir es ser igualmente necio y cobarde. Es la acción más infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres como son ignorancia y miedo ». Fué senequista, sí, por esa virtud hispánica de hacer de la vida una consonancia de impulsos a ritmo con la voluntad, sonriendo al presente y soñando al porvenir, aunque sea con « Sueño de Calaveras ».

Le directeur-gérant : F. GOMEZ

Société Parisienne d'Impressions  
4, Rue Saunier — PARIS (IX)

## Somerset MAUGHAM

• Viene de la página 5 •

novelista, a quien más tarde volvió a hallar en Boston. Por las páginas de este ensayo desfilan H. G. Wells, que tenía un éxito enorme con las mujeres pese a su físico de aburguesado maestro de escuela, porque las mujeres decían que « el cuerpo le olía a miel ». Conocemos también a la novelista Elizabeth Russell, la de las bromas inauditas. Una mañana su cocinera llegó a ella, demudado el rostro, diciéndole que « después de cortarle el cuello que iba a cocinarles aquella noche, el pollo decapitado había puesto un huevo ». « Déselo a mi esposo, Lord Russell, mañana para el desayuno », ordenó impasible la novelista. Cuando el esposo terminó de comerse aquel huevo pasado por agua, le preguntó ella curiosamente: « ¿ Has notado algo raro en ese huevo? ». « No — repuso él —. ¿ Sucedió algo? ». « Nada — repuso ella con dulzura —, excepto que ese huevo lo había puesto una gallina muerta. » El lord la miró aterrado, dió un salto y se asomó a la ventana, desde donde devolvió el huevo a la Naturaleza. « Creo — le dijo — pensativamente Elizabeth Russell a Maugham al contarle el episodio — que desde entonces mi marido ya no volvió a quererme. »

En el ensayo asoma la figura del novelista Arnold Bennett en sus tiempos

de bohemia en Montmartre, cuando le propuso a Maugham que « entre tres amigos » compartieran y financiaran, equitativamente los favores cotidianos de cierta dama « dejándole libres los domingos ». La magia narrativa de Maugham hace revivir estos personajes literarios famosos en momentos desconocidos e inesperados de su vida. Algo así como si nos contaran los tiempos anónimos o desconocidos de un héroe famoso, y viéramos a Cervantes como un mero soldado raso y herido, a François Villon robando la bolsa de los comerciantes, y a Chesterton pintando « el alma de las vacas » en las paredes con yesos de colores.

El último libro de Somerset Maugham revela una faceta nueva del egregio escritor, tan fascinante como su personalidad de novelista. Algunos de los ensayos de este libro pasarán a las antologías del porvenir como modelos en su género. La prosa se desliza risueña y cantarina, con esa maravillosa fluidez de la que solamente Maugham tiene el secreto. Mas los mejores no son los ramilletes de pensamientos filosóficos destilados en este libro, sino muchos otros que adivinamos que aun quedan por decir y que deben revolotear en torno a su frente pensativa en las noches encantadas de su retiro en la Costa Azul.

FELIX MARTI IBANEZ.

# MARIN CIVERA



Marin Civera.

**M**ARIN CIVERA es un hombre introspectivo. De esa introspección, de ese mirarse por dentro, le viene el conocimiento del hombre y de ese conocimiento del hombre nace en él el afán por añadir a la suma, tan amenazada hoy, de la felicidad humana un poco más, siempre un poco más. Este afán es la característica de su obra de ayer y de hoy. Sus empresas editoriales en España fueron hijas de un impulso romántico de aumentar el acervo cultural de su pueblo. Y las de Méjico, obra ya de su madurez, tienen, además de ese noble impulso originario, ese otro afán que señalamos antes: el de defender al hombre con todas sus prerrogativas, defender sus derechos, su libertad, que es defender su felicidad ya que sin libertad el hombre es un ser deshumanizado, no puede ser feliz, pierde, digámoslo parafraseando el pensamiento de los primeros teólogos cristianos — ¡ tan olvidados hoy por la

Iglesia! — su imagen y semejanza de Dios. Para aquéllos, la imagen y semejanza del hombre con Dios consistía en la libertad; para nosotros, que consideramos al hombre hijo del polvo genésico que pisamos, el hombre alcanza plenamente su expresión cuando nace, crece, se desarrolla y muere en un clima de libertad. Esta es la tesis que defiende el sociólogo, el economista, el escritor y el político que colaboran en Marin Civera en esos dos libros últimos « Presencia del Hombre » y « Rebelión del Hombre », dos libros de temática distinta, pero hermanados por un pensamiento humano. Y es que para Marin Civera no puede haber sociología ni economía sin el hombre. No digo una perogrullada: para los sociólogos y economistas de allende la « cortina de hierro » el hombre es un medio; para Marin Civera es un fin. Todo ha de colaborar para hacer más feliz al hombre: las artes, las ciencias, la técnica, en suma, la civilización. La civilización no puede hacernos desgraciados; dejaría de ser civilización.

Sabía que Marin Civera preparaba el tercer volumen de su trilogía sobre el hombre, cuyos dos primeros conocemos ya, y he querido que nos hiciera un anticipo — para los lectores de nuestro « Suplemento » — de los temas que aborda en ese tercer volumen. Le hablo de nuestro « Suplemento Literario », de lo interesantes que serían para nuestros lectores algunas opiniones suyas y le digo:

— Yo tengo siempre, a pesar del presente pavoroso, confianza en las fuerzas del Bien, que para mí es Progreso. ¿Qué opinas del futuro bastante oscuro que espera al hombre?

— Tengo la esperanza de que no se acabó el optimismo que hemos heredado del siglo XVIII. Las doctrinas sociales contemporáneas son de timbre optimista. En lo único que discrepan es en el hecho de que unas aseguran la felicidad en la vida terrena y otras la prometen para la ultraterrena. Como diría el filósofo Berdaieff, en el reino del César o en el del espíritu. El siglo XVIII aseguraba que el hombre alcanzaría su bienestar en la vida y que el progreso marcharía en línea recta hacia su culminación. Algo se ha logrado en el aspecto material, pero en el moral seguimos con las mismas contradicciones, deseos y esperanzas de siempre. El

hombre sigue tan extraviado, perezoso y excéntrico como antes. Antiguamente, la verdad venía predestinada de lo alto, de lo divino: el hombre se resignaba a su suerte y se amoldaba a la estratificación de clases convenida; pasaba

por Mariano VIÑUALES

la vida como mejor podía y esperaba la salvación eterna. Ahora la verdad es lo útil y la mayor aspiración, el éxito en la vida. La lucha es evidente. De los dos grandes sistemas sociales que cubren el siglo, la democracia capitalista y el comunismo, el primero no ha llegado aún a lo que pretendían los escritores de la Ilustración. El segundo no se ha logrado plenamente. ¿Cuál de los dos nos traerá la estabilidad social que alcanzó el Occidente en el siglo XIX? No se sabe. Tal como van las cosas puede ocurrir que la civilización se hunda por el amor propio de los hombres o bien renazca en un mundo de comodidad mejor. Avanzamos a fuerza de mitos y de ilusiones, tratando de contrarrestar la pobre naturaleza humana. Queremos

la perfección a golpes de dogmas, pero desconociendo que vivir es cambiar y ser perfecto es haber cambiado frecuentemente. Quiérase o no, el hombre necesita consuelo y esperanza, y la solución quizá esté en una especie de sincretismo social, de carácter semirreligioso, que, a la vez que procure el bienestar material, le prometa un progreso en la felicidad y una prolongación de la vida en lo eterno, en un reino hipotético de justicia. El síntoma más claro que se observa en la actualidad es el naufragio del hombre como individuo. Cada vez delega más y más sus derechos en el grupo, y de este grupo se desglosa otro grupo, el de los enterados, el de los técnicos, que piensan y dirigen. El peligro está en que este grupito se transforme en casta y de ahí el carácter sacerdotal del sistema. Finalmente, acabarán por imponer sus dogmas, sus textos « sagrados » y su inquisición. Contrariamente a la salvación individual que ofrece nuestra cultura de Occidente, influida por el cristianismo, me parece que tal como vamos, nos salvaremos en forma grupal, rebañega, que es la pérdida definitiva de todo valor personal.

— Sartre para mí no señala un camino; Camus, sí. A esas dos posiciones se debe quizá el hecho de que Sartre esté más cerca de la órbita moscovita y de que Camus esté más cerca de nosotros. Dime algo de los dos.

— Es incomprensible que una filosofía de la muerte, como la de Sartre, pueda conciliarse con el marxismo, que se basa en el optimismo de la vida. Para Sartre, el hombre vive para la muerte y pensando en la muerte como única certeza. Además el hombre es libre, a pesar suyo, sin saber qué hacer de esa libertad, que le frustra la vida. En cambio el marxismo olvida que el hombre es mortal y se dedica a darle una ilusión de vida mejor, conformada por un determinismo inapelable. Lo económico es el factor predominante que llevará al hombre. A su pesar, hacia el paraíso prometido. Sartre es pesimista; Marx, optimista. La libertad sartriana deja al hombre atónito ante la vida; lo único cierto es que ha nacido para morir y que todos los valores humanos son pura ilusión. Y cae, naturalmente, en el asco de vivir, en la náusea, en la náusea, en la frustración: no tiene dirección. Para el marxismo, el hombre se salva en el grupo; todo está predestinado; el que se sale del dogma, del plan, deja de existir. La discrepancia es el pecado: en el cielo marxista no entra la libertad de opinión. Resaltar lo más bajo de la vida no es una novedad. La historia del pensamiento social, desde tiempos remotos, nos advierte que las religiones y sistemas filosóficos han considerado al hombre, unos más otros menos, como algo que había que reformar, y le han proporcionado el consuelo de algo mejor, real o ideal. ¿Qué hombre en algún momento de su vida, no habrá pensado con disgusto en la felicidad de la existencia, en los sinsabores, en la angustia, en los contratiempos del diario vivir? La desesperanza es el punto de llegada de la mayoría. De ahí la abstracción, la ficción y el mito que permiten una salida y una convivencia más o menos lograda. Por eso prefiero la actitud de Camus, pues de esa libertad que le adjudica al hombre hace que éste trate de vivir lo mejor que pueda dentro de la ilusión que él mismo se crea y que se traduce en un mito más donde se pierde lo menos posible la libertad. Si el hombre es libre para elegir un compromiso social, mejor será que escoja el menos absolutista de los sistemas.

## Testigos de Cristo

• Viene de la página 6 •

« Los testigos de Cristo », me permito indicarle desde estas columnas que no debe tomar a mal el silencio de la Santa Sede. Piense, que cuando planteó una cuestión tan delicada como es la suya, en el Vaticano se debían trabajar horas extraordinarias para fijar las modalidades del Concordato con la España del « Caudillo ». Aparte de que la diplomacia de la Casa, aun tratándose de asuntos de bastante menos envergadura del que ha planteado el exfuncionario postal, es lenta. Piénsese que el « Caudillo » no ha podido conseguir el convenio sino tras de catorce años de espera. Tal vez ahora, que han transcurrido ya algunos meses de la firma del Concordato, es decir que ha podido ver cómo funciona en su aplicación, tal vez, ahora, repito, es posible que se estudie el otro asunto, y el exfuncionario jubilado tenga el júbilo de recibir una contestación, dentro de otros catorce años, o de veintiocho, o de cincuenta y seis...

Enemigo de perder el tiempo y de entregarse a la ociosidad, el jefe de « Los Testigos de Cristo » trató de desalojar de sus posiciones, a un subalterno de Roma, el obispo de la diócesis que tiene jurisdicción sobre la localidad en que el « hijo de Dios » y el hermano de Cristo » tiene su residencia. Le envió una carta, muy paternal, en la que se leía lo siguiente, según se dice: — Fulano de tal (ya es sabido que los prelados firman siempre con el nombre de pila y no con el apellido, cuando se trata de documentos pastorales), « Fulano de Tal: Mi querido hijo... ». Sea que el destinatario no fuese capaz de apreciar todo el honor de que era objeto, bien porque no pudo sobreponerse a la sorpresa de que le saliera un « padre » en forma tan inesperada, sea por otra razón que no alcanzo, el hecho es que el

« hermano de Cristo » se quedó también sin contestación.

Esta es la historieta, auténtica, que quería contaros.

Obsérvese, pues, que en este bajo mundo, a todo hay quien gane. Y que existe ya quien supera en jerarquía al « Caudillo » (Duce Franciscum nostrum). Porque si bien éste se jacta de ser representante de Dios para España, islas adyacentes, subzona española de Marruecos, posesiones españolas del Golfo de Guinea (y dentro de cuatro mil años representante de Dios en Gibraltar), no ha dicho todavía que sea hermano de Cristo, ni menos aún, el Padre Eterno. Aunque tampoco sea prudente excluir la posibilidad de que algún día descubra que lo es. Y como consecuencia de ello, mande al Cielo una División Azul para que expulse a todos los moradores que ocupen tan ventilada mansión, a menos que no le acepten por « Caudillo » y den su conformidad para que Blas Pérez y González organice otro referendun. Y después, se instale tan cómodamente como lo está en El Pardo.

Procuraré seguir leyendo periódicos para estar al tanto de lo que ocurre. Y si llegara el caso, me pondría en relación con san Pedro para que me facilitara alguna copia del Parte Oficial de Operaciones del Gran Cuartel General del Caudillo, parte que redactaría este mismo en persona.

A menos que delegara tan difícil misión en Muñoz Grandes, excapitán de guardias de Asalto en 1934 y hoy teniente general y ministro del Ejército. Muñoz Grandes, que fué creador, organizador y preparador de la División Azul. Y luego fué el « Capitán Araña » de la misma que después de haber « embarcado » a la gente, regresó a España.

Realmente, aquel clima, era un poco frío...

Pedro Calderón de la Rambla.

— ¿Qué opinión te merece el panorama literario español?

— Donde no hay libertad de expresión no hay grandes obras ni grandes escritores. La pluma necesita de la libertad. El escape de la poesía que se observa en España es debido a eso: el hombre, encerrado en un molde rígido, se evade como puede por el lirismo de su expresión literaria. En la época actual, poco contribuye España a aumentar el acervo literario filosófico y científico del mundo. El aspecto literario, que es el que más ancho campo ofrece a una generación poco preparada para otras disciplinas, tampoco tiene obras de calidad. Ahora mismo se pasa por la vergüenza de declarar desierto el Premio Nacional de Literatura por no haberse presentado nadie a desarrollar el tema ogilgado de la vida y obra de Azorín. ¿Qué pena! La mujer ha dado la nota más atrevida en estos menesteres literarios. No son muchas, pero destacan, porque son pocos los hombres con capacidad para emprender y realizar los grandes temas de las ciencias literarias. Lo humano, que es lo característico de la Filosofía y la Sociología, necesita de hombres libres de toda opresión y con una educación liberal.

— Una última pregunta. ¿Preparas el último volumen de tu trilogía sobre el hombre?

— Sí. Tengo ya listo para la imprenta ese tercer volumen de mi trilogía sobre el problema del hombre actual. Se titulará « El hombre, juzgado por los hombres ». Así como en el primero, « Presencia del hombre », ponía a éste en presencia de sí mismo, y en el segundo, « Rebelión del hombre », lo enfrentaba con los grandes problemas de la economía, de la filosofía y de la sociología, en este último someto al hombre al juicio de la historia, y en él opinan todos los hombres más representativos acerca del hombre, de sus sentimientos, sus esperanzas y maneras de vivir. En la obra van ejemplos y síntesis de infinitud de pensamientos de los grandes escritores antiguos y modernos, cómo han tratado los hombres, como los han interpretado y, también, el juicio definitivo sobre lo humano. Creo será útil para todos los que no han podido leer las grandes obras, ni menos aún, como yo he hecho, ir acumulando datos y opiniones, desde mi juventud, sobre la conducta, deseos, esperanzas, contradicciones y aspiraciones del hombre.

— Es decir que será una pequeña enciclopedia consagrada al hombre. Cosa nueva; ¿no?

— Desde luego. Con esto y un apretón de manos cordial me despido de Civera, de este hombre bueno y admirable valenciano, que tiene un solo vicio, pero costosísimo en estos tiempos: el vicio de los libros. ¿No lo sabiais? Marin Civera es un apasionado de la lectura. Ha convertido su casa en una magnífica biblioteca... Y en ella le dejo entregado a la lectura del último libro del Fondo de Cultura o de de Aguilar. Marin Civera está siempre al acecho del libro interesante de última hora.

# BIBLIOTECA de SOLI

★ BIBLIOTECA DE « SOLI »

BIBLIOTECA DE « SOLI » ★

J.-J. ROUSSEAU (Su vida)  
(Emile Faquet)

Rousseau representa uno de los jaloneos del pensamiento, que no puede ser eludido en el campo de las preocupaciones pedagógicas ni en el de las concepciones filosóficas y sociales. Es necesario estudiarlo para comprender la raíz de muchos fenómenos políticos y sociales modernos, lo mismo en cuanto se refiere a las instituciones que en el campo de las ideas. Su resonancia fué extraordinaria en los acontecimientos que se produjeron en Francia desde 1789 y por ellos se ha perpetuado más su obra.

En esta biografía de Emile Faquet, se traza magistralmente los contornos del hombre y describe el ambiente, con fina percepción, en un estilo cautivador. La obra se lee con el encanto de una novela, y, sin embargo, es una severa ordenación histórica, donde cada línea responde a hechos bien probados. De ahí que esta obra deba ser acogida por los estudiosos con todo interés que merece.

Un volumen de buen formato, con 320 páginas de texto. Precio: 525 francos.

COLAS BREUGNON  
(Romain Rolland)

Vasta y profunda es la obra del autor de *Juan Cristóbal*, muerto a fines de 1944 y que permanece una de las glorias de la literatura francesa, no sólo por la belleza de estilo, sino también porque a través de su carrera de escritor sin reproches — como lo calificó Jules Romains — sus actos jamás estuvieron en contradicción con sus prédicas. Aunque multiforme, la obra de Rolland es una sola, un continuo y doloroso examen de conciencia hasta hallar la verdad de que la independencia del espíritu — que fuera su norte — sólo puede alcanzarla el intelectual convirtiéndose en soldado que renueva al mundo e incorporándose a esa multitud en marcha que, en pos de una sociedad mejor, abre un campo de progreso ilimitado al trabajo humano.

Siempre en el combate, hace de él eterno reclamo de la integridad del libre espíritu que canta con optimismo en este *Colas Breugnon*, bello de amor a la humanidad que — según advierte en su prólogo — se « ríe de

Todos los libros mencionados en esta página figuran en el catálogo de **SOLIDARIDAD OBRERA** y pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Cardé a nombre de A. García C.C.P. 1601-11, Paris. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor ascienda a 500 frs.; 70, para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000, y 160, de 2.000 a 3.000. En ningún caso serán aceptadas las peticiones de libros a crédito.

la vida porque la encuentra buena», aunque ya entonces, sacudido por el estremecimiento bélico, reclamara del mundo un poco de buen sentido.

220 páginas de lectura excelentemente presentadas. Precio, 760 francos.

UNA HISTORIA HINDU  
(Rabindranath Tagore)

A Tagore se le conocía como poeta de la ternura y de los finos matices, pero es también novelista sagaz y observador, profundo analista de las costumbres de su India natal, como demuestra esta « *Historia hindú* » que hoy presentamos a nuestros lectores.

Este relato breve y denso en su síntesis nos revela las modalidades del país milenario, el viejo problema de las castas, las luchas de la mujer para alcanzar su liberación. Todo ello contado con la insuperable gracia que distinguen al ilustre poeta: cuatro voces, cuatro almas dialogan a lo largo de esa historia plena de hallazgos y de riqueza espiritual junto a observaciones de innegable interés documental.

Precio, 270 francos. 160 páginas de lectura, elegante formato.

EL MEXICANO  
(Jack London)

Viajero infatigable por tierras y mares, espíritu andariego enamorado de la aventura, Jack London recorrió en su mocedad los Estados Unidos y extrajo de su experiencia ingentes materiales para sus creaciones literarias. Prueba de ello son *Colmillo blanco*, *La llamada de la selva* y tantas otras que se deben a su pluma infatigable.

En *El Mexicano*, London se sale del cuadro de su país, para estudiar al vecino, ofreciéndonos una obra de poderoso realismo, cálida de amor, simpatía y que caracteriza la defensa

del pueblo avasallado. Planteado el tema con maestría, puede decirse que esta obra es una excelente pieza literaria, digna del prestigio que tiene el escritor.

Un volumen de gran formato, bien presentado, con 155 páginas de texto. Precio, 460 francos.

EL ROSTRO DE LA MUJER  
(Dr. Besançon)

He aquí la obra más característica del autor de « *Los días del hombre* », médico optimista, filósofo por excelencia, y nombre, en fin, bien significativo de la espiritualidad francesa. En « *El rostro de la mujer* », el Dr. Besançon nos presenta a la ciencia médica con la más fina gracia literaria. A través de su prosa desenfada, plena de profundas paradojas, nos señala la forma de interpretar la vida con una creciente dosis de confianza en sí mismo y en la naturaleza. Y esto lo logra abordando directa y simplemente los problemas, excluyendo la gazonería y la pendería.

« *El rostro de la mujer* » constituye una magnífica radiografía del eterno femenino, en un libro concebido magistralmente por un gran estilista. Una obra escrita para que todos conozcan muchos de los secretos biológicos y psicológicos de la mujer, « esa desconocida »... inclusive para ella misma.

Una obra bien presentada. 175 páginas de texto ameno. Precio: 495 francos.

TODOS LOS HOMBRES SON ENEMIGOS  
(Richard Alsington)

El autor de la presente obra nació en 1892. Se inició como poeta a los

quince años. En 1913 editó la publicación « *Egoist* » donde se agruparon los escritores de vanguardia, y, en el mismo año, contrajo matrimonio con Hilda Dодittle, poetisa perteneciente al grupo de los imaginistas. La primera guerra mundial dejó profundas huellas en el espíritu de Alsington. Tomó parte en ella como soldado de infantería, y las experiencias recogidas durante ese período de su vida dieron nacimiento a obras lapidarias, como *La muerte de un héroe*, *La hija del coronel*, *Todos los hombres son enemigos*, etc.

Su obra, a ratos amarga y siempre vigorosa — que recuerda a otro gran novelista, el Dr. H. Lawrence —, se caracteriza por un profundo desprecio de los convencionalismos sociales y una exaltación de los elementos auténticamente vitales del hombre. *Todos los hombres son enemigos* es, en resumen, la epopeya del hombre moderno que se busca a sí mismo a través de las más crudas experiencias negativas.

Tres volúmenes, 620 páginas. Precio, 490 francos.

LA EDUCACION DE SI MISMO  
(Dr. Paul Dubois)

Error muy generalizado es la creencia de que la educación termina cuando se concluyen los estudios bajo la dirección de maestro. Porque la escuela no lo es todo: de ella salen los que triunfan en la vida, pero también los que fracasan. En una serie de capítulos orientadores nos demuestra el Dr. Paul Dubois — culto pensador francés — que cuando aquella educación dirigida finaliza, precisamente entonces comienza la educación de sí mismo, más importante aún, y decisiva para el triunfo.

Tratando de temas tan sugestivos como la conquista de la felicidad, el mecanismo psicológico del pensamiento y el hecho, la actividad frente a la existencia, el idealismo, etc., este libro — presentado en correcta versión castellana por la Editorial Americalee de Buenos Aires — es un breviario moral a la par que una guía indispensable en el camino hacia el pensar y el obrar correctos. En tiempos como los presentes, de desorientación y de quiebra de los valores morales, es necesaria su lectura para educar el espíritu y hacerse apto para las relaciones humanas.

Precio: 570 francos. 200 páginas de agradable lectura.

★ BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI »

## AUTORES DIVERSOS

	Frs.		Frs.
Henri Claude: De la crisis económica a la guerra mundial (cartoné)	530	ras de lucha (cartoné)	525
E. Carpentier: El drama del amor y de la muerte (cartoné)	460	J. M. Guyau: La moral de Epicuro	420
N. Zúñiga: Atahualpa (La tragedia de Amerindia)	525	E. S. Santovenia: Sarmiento y su americanismo	420
Emeterio Santovenia: Lincoln (biografía)	685	J. Ramón Jiménez: Platero y Yo (tela)	390
R. Rocker: El pensamiento liberal en los EE. UU.	420	Georges Orwell: 1984 (Visión futurista)	750
Salas Subirat: El secreto de la concentración	525	Pirandello: Cada cual a su juego, La vida que te di (teatro)	320
Catalina Little: Grandes compositores (cartoné ilustr.)	525	José E. Rivera: La Voragine	400
Joao de Sousa: Los Fundamentos de la Psicología	525	Panaít Istrati: Mijail	135
Juan Montalvo: Siete tratados (cartoné)	685	Alejandro Casona: La Dama del Alba (teatro)	495
D. Merejkowsky: Destolewsky - el profeta de la revolución rusa	380	José Ingenieros: Las Fuerzas morales	380
Coplas para cantar con Caja	380	Hector F. Agosti: Ingejuventud	400
J. Carlos Davalos: Antología poética	570	Guy de Maupassant: Idilio	135
Varios: Los títulos de la poesía universal	570	El buen Mozo	500
A. Schopenhauer: Sobre la voluntad en la Naturaleza	530	Henry Barbusse: El Infierno	510
Charles A. Willoughby: Sorge (El espía que decidió la guerra)	950		
Manuel G. Prada: Ho-			

	Frs.
George Sand: Un invierno en Mallorca	320
André Malraux: El espan- to de la montaña	270
Giovani Papini: El libro negro	685
Alfredo de la Guardia: García Lorca (persona y creación)	1330
Richard Alsington: Todos los hombres son enemigos (3 vols.)	550
TEMAS SEXUALES	
Carney Landis y Marjorie Molles: La personalidad y la sexualidad de la mujer físicamente defectuosa	350
La Biblioteca de SOLI ofrece a sus lectores una gran variedad de Dictionarios españoles e ilustrados Diccionarios bilingües Sinónimos y de la rima Métodos para el estudio de lenguas	
Toda suerte de libros técnicos y profesionales (en francés)	
Textos escolares y de enseñanza en general.	
Pueden servirse toda clase de libros en francés, siempre y cuando se especifique debidamente el título, nombre de autor y editorial.	

	Frs.
D. Vander: Guía del problema sexual	890
Millar Spencer: Higiene sexual del matrimonio	380
Marguerite Grépon: Historia del amor	570
Magnus Hirschfeld: El alma y el amor	535
Ellen Key: Amor y matrimonio	570
OBRAS DE MONTIEL BALLESTEROS	
(Lecturas instructivas para niños. Vol. « cartoné » e ilustrado a 350 francos.)	
El burrito blanco. - Pititi, el hombre más pequeño del mundo. - El niño a quien se le secó el corazón. - El país de los sueños. - Juguetes teatrales y tiritadas. - El angelito que andaba con botas. - El viaje de Pihe alrededor del mundo. - La república de los niños. - Queguay, el niño indio. - Don Quijote Grillo. - El bandido de siete suelas. - Tito el Intrépido. - Retablillo. - La ciudad de los ojos alegres. - Dos niños se mudan a la luna.	
OBRAS SELECTAS (a 280 frs. vol.)	
Benito Pérez Galdós: El audaz.	
F. Mauriac: Los caminos del mar.	
Roberto J. Payró: El Camisamento de Laucha, Chamijo, El Falso Inca.	
Germán Arciniegas: El Caballero de El Dorado (Vida de Jiménez Quesada).	

	Frs.
Antonio Machado: Abel Martín (Cancionero de Juan de Mairena).	
Waldo Frank: España Virgen.	
J. Ramón Jiménez: Eternidades (poesía).	
Jacinto Grau: El hijo prodigo, El señor de Pigmalion (teatro).	
LOS GRANDES NOVELISTAS a 190 frs. el vol.	
Eça de Queiroz: El crimen del padre Amaro.	
Alejandro Dumas: Memorias de un médico (2 vols.)	
Julio Verne: Los hijos del Capitán Grand (2 vols.)	
Eça de Queiroz: Los Maias (2 vols.)	
Lcngo: Dafnis y Cleo (traducción de Juan Valera).	
Núñez de Arce: Cuentos fantásticos.	
Dickens: El hombre embrujado, La batalla de la vida.	
León Tolstoi: Ana Karenina (2 vols.)	
J. E. Hartzenbusch: Los amantes de Teruel (teatro).	
L. Vélez de Guevara: Reinara después de morir (teatro).	
F. de Rojas Zorrilla: Del rey abajo ninguno (teatro).	
M. de Cervantes: Don Quijote de la Mancha I (prosa).	
M. de Cervantes: Don Quijote de la Mancha, II (prosa).	
A. de Moreto: El desdén con el desdén (teatro).	
L. de Rueda y Cervantes: Pasos y entremeses (teatro).	
L. Quiñones: Entremeses (teatro).	

★ BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI »

# La mantilla

## LE DEFROQUE

PRODUCCION FRANCESA. ARGUMENTO Y DIRECCION: LEON JOANNON. MUSICA: J. J. GRUNENWALD. INTERPRETES: PIERRE FRESNAY, NICOLE STEPHANE, RE-NAUD MARY, PIERRE TRABAUD, etc.

El cura que ha colgado los hábitos (un « défréqué ») se decide, por puro sentimiento de humanidad, a asistir a un meribundo que pide la absolución, aun pensando que se pone de nuevo a hacer el payaso. Uno de los testigos interpreta la acción como muestra del arraigo de la fe religiosa e impresionado, siente el nacimiento de su vocación. El resto del film es la lucha despiadada y dura a ratos, y otras veces noble y ardiente del futuro sacerdote para traer al aprisco a la oveja descarriada.

No se trata de una película extraordinaria. No interesará a tenderos de semiesférica barriga y barreras de oro copándoles los dedos con explosiones de luz, ni tampoco a tragaldabas que comulgan hostias después de haber comulgado piedras de almazara, y menos todavía, a sabihondos ateos que están de vuelta en muchas cosas sin haber ido a ninguna. Pero aquellos hombres que tienen inquietudes, que abren los ojos y no ven, que intentan cerrarlos y no pueden, éstos, debgen verla. Encontrarán en ella una escaramuza más de la guerra inacabable del creer y no creer. Se identificarán a ratos con ese pobre cura, hambriento de pureza y sediento de dignidad, que no puede soportar el sectarismo, el ansia de poder y el sentido comercial de la Iglesia, y como el hombre necesita creer algo, al menos creer que no cree nada, pone su confianza en el Nazareno. Con el Cristo por aliado puede oponerse a los ensotanados. « 33 años: Jesús; 2.000 años: Judas » lleva por título un libro que ha escrito.

Cuando todo se confabula contra él, la angustia le gana, y de su mano llega la duda. Y empieza a mostrarse el miedo, el miedo a la soledad. Y deses-

perado, agarra al Cristo con todas sus fuerzas y blandiéndolo a modo de tizona, se opone a los capelos y tiara. Y en esta lucha llega el fin: « estoy ante el muro » escribe. Y es entonces cuando el Cristo le traiciona y se va con los otros, con esa Iglesia que fundó y que, según el excusa Morín, lo desnaturaliza. Y al quedarse solo, el miedo le vence, abandona la lucha, piensa en el suicidio... pero el arrepentimiento está allí, muy cerca, un arrepentimiento gratuito que no prueba otra cosa que la angustia del hombre ante lo desconocido. Vuelve a la Iglesia como podía haber ido a otra parte para encontrar la paz: al alcohol o a una mujer como otros renegados.

No ha querido Léo Joannon darle un disgusto filial a la Santa Madre Iglesia, pero está lejos su película de ayudar a las huestes del Papa en su labor de apostolado no solicitado. La cinta se encuentra tendida entre dos pilstras sin consistencia: el nacimiento de la vocación al principio y el arrepentimiento al final. Ambos hechos « por obra y gracia » del señor Léo Joannon. Difícilmente saldrá el espectador con ideas diferentes a las que tenía al entrar. Los excesivos cortes de escenas, uniendo con el hilván de la Providencia hechos muy lejanos unos de otros, el intentar fundar el arrepentimiento final en las oraciones insistentes y numerosas y muchos otros detalles, indican claramente los designios del productor.

En la interpretación, acertada en general, destaca sobre manera, por su fuerza expresiva y expansiva Pierre Fresnay. Su maestría, su personalidad y el vigor que pone en su trabajo, le proporcionan un triunfo y hacen palidecer la labor de sus compañeros.

Hemos querido destacar la música, tan inspirada que más que subrayar la acción la acentúa magistralmente. La escena del cabaret, a nuestro juicio la mejor, cuando el seminarista bebe las dos botellas de alcohol no sería la misma sin el motivo musical que la supervaloriza.

FEDERICO AZORIN.

Se han estrenado recientemente en París: « Un capitán fantástico » película de aventuras italo-española; « El amor brujo », film folklórico español; « El aventurero de Sevilla », producción franco-española, musical y en colores; « Sangre y luz », película hispano-francesa de ambiente taurino; « Monika », suíca, poética y atrevida; « Soledad », mejicana, dramática; « Cómo casarse con un millonario », americana, comedia por el procedimiento del profesor Chrétien; « Un acto de amor », francesa, romántica; « El gran juego », franco-italiana, sentimental y de aventuras; etc.

# La escena

## LA CASA GRANDE

AUTOR: V. GIL-VILACHE. ADAPTACION: C. A. CICCIONE Y A. DEROCLE. INTERPRETES: JEAN BARREZ, MICHEL ALBERTONE, MICHELINE MERITZ, ANNE-MARIE TEILLON, etc. TEATRO DE LA « HUCHETTE ».

MAS que una obra dramática, atildada y pulida, se trata del armazón, de la estructura, del esqueleto de un drama. Gil-Vilache, a quien adivino inexperto en estas lides, no ha sabido redondear el argumento de escasa originalidad pero de innegables posibilidades dramáticas con un relleno sabroso, firme y variado. A la pieza le falta profundidad y le sobran insistencias y repeticiones. Los personajes tienen una psicología elemental, sin matices. El diálogo es rígido y seco. Ni un rasgo de ingenio, ni una metáfora acertada, ni

un esguince poético, ni un pensamiento sólido. Toda la obra, esquematizada y pobre, es como esos muñecos de palotes que los muchachos trazan en la escuela. Ciertamente Gil-Vilache ha movido los tres actos a paso de carga, que la viveza del ritmo no es discutible y que hay que agradecerle la brevedad, pero la obra resulta pesada por la dificultad que ha tenido para situar los acentos. La intensidad dramática no se concentra en unos momentos determinados, en los clásicos finales de acto por ejemplo, y como el dramatismo es escaso y además está diluido, difuminado, el espectador ni siquiera lo percibe. La obra es monolítica, monorrítmica y monocorde. Para ser una prueba del ambiente español que se presenta al público parisino, yo hubiese deseado otra cosa.

« La casa grande » (en español en los carteles) es la hacienda solariega, primer motivo de discordia entre dos hermanos. Un problema de mayorazgo. Como la acción se desarrolla en España, no falta la navaja, ni el hijo natural, ni la muchacha seducida, ni el comadreo, ni la cárcel, ni los civiles, que aunque no se ven se adivinan.

Es un drama rural en fin, sin la trágica poesía de « Bodas de Sangre » de García Lorca y sin la maestría constructiva y densidad dramática de « La Malquerida » de Benavente.

Añadiré que la interpretación no pasa de discreta, sin que nadie destaque por bueno; por el otro lado, sí: un par de chicas que por galantería no quiero mencionar. Y que intento alguien darme la razón por la cual María (Micheline Meritz) y Matilde (Anne-Marie Teillon) no cambian sus respectivos papeles. Y es que resulta más fácil comprender lo que pasa en escena que lo que sucede entre bastidores.

Para ambientar el drama, hay una música de escena, « Quisiera ser tan alta como la luna... » y « ¿Dónde están las llaves? matarile... » que he escuchado con sumo agrado.

Completa el programa « Les poutres » (Las vigas) un acto de Daniel Mauroc que coteja la culpabilidad y la inocencia ante la justicia, y presenta a la cárcel, al sufrimiento, como yugo que hermana a los reos más dispares. Resulta filosófica en exceso pero interesa. Destaca en la interpretación André Lacombe, a quien se debe también la dirección escénica.

También se representa « Les femmes comme nous » (Las mujeres como nosotras) un acto de C. A. Ciccione. Se trata de una escena realista expresada con suma crudeza, y sin dar respuesta al problema que presenta. Es lo más interesante del programa. Amarga, brutal, violenta, desesperanzada, muestra el aspecto más lastimoso de la prostitución. La ra-

mera con hijos a los que no puede mantener si no se prostituye, y que tiene un marido celoso. Da ocasión esta obra para apreciar el recio temperamento y la sensibilidad de Micheline Meritz, en la interpretación más destacada de la velada.

F. F.

## J. B. CLEMENT

Viene de la pág. 16

Se salvó de la muerte por verdadera casualidad y pudo refugiarse en Inglaterra, desde donde siguió fiel a sus hermanos. Continuó la lucha y declaró, además, que ninguna reconciliación era posible entre los vencedores y vencidos de la Commune. La canción fué su arma de combate para acercar la hora de la solución del gran problema social. He aquí, por ejemplo, lo que Clement decía en *L'enfant pauvre*:

Ah ! vous ne savez pas, vous autres, Qui n'êtes pas des nôtres, Comme on a froid le ventre creux !

La amnistía le permitió retornar a Montmartre. Reanuda el combate, publica sus canciones, colabora en múltiples periódicos y revistas de vanguardia. Hace incluso un viaje a los Ardennes para predicar el socialismo. Es infatigable. Lucha siempre contra sus tres enemigos: el Estado, la Iglesia y el Ejército.

Juan Bautista Clement se extingue el lunes 23 de febrero de 1903, tras haber escrito más de cuatrocientos canciones y millares de artículos, y haber pronunciado ininidad de discursos. Una considerable muchedumbre le condujo a su última morada, en el cementerio de Père Lachaise, frente al Muro de los Federados, donde reposa junto a los compañeros que tanto había amado y defendido.

Maintenant tu dors du sommeil [sans rêve] Loin des vastes bruits qu'on jette [aux échos] Mais rassurons-nous : ta moisson [se lève] Dans le rouge éclat des coquelis [cots] Les flots chanteront au souffle des [brises] Le dogme fondra comme un vain [brouillard] Et quand reviendra le temps des [cerises], Chaque oiseau du ciel en aura sa [part] !

Así le decía en su despedida el buen poeta Clovis Hugues.

Juan Bautista Clement, gran cancionista revolucionario. ¿Quién podría arrebatárle ese título?

Bernard SALMON. Montmartre, 15-5-1954.

## Aniversarios DEL MES

Elias RECUS, etnógrafo y publicista, nació en Sainte-Foy-la-Grande (Gironde) el 16 de junio de 1827. Murió en Bruselas en 1904.

Con el golpe de Estado de Napoleón, tuvo que abandonar Francia y refugiarse en Inglaterra, donde ejerció como profesor de letras hasta el año 1855. De retorno a París, dirigió el periódico *L'Association* y fué corresponsal durante veinte años de una gran revista rusa. Implantada la Commune, aceptó las funciones de director en la Biblioteca Nacional. A pesar de haber rendido grandes servicios conservando intacto, tan importante depósito nacional, fué condenado a la deportación, pero eludió la pena refugiándose en Suiza. En sus últimos años ejerció en la Nueva Universidad de Bruselas.

Benjamin R. TUCKER, nacido en Touth Dartmouh en 1854, falleció en Mónaco el 22 de junio de 1939.

Con él desapareció el último de los grandes representantes del anarquismo filosófico en América. Rocker nos dice de él: « Tucker sostenía que una sociedad anarquista no se puede implantar por la violencia. La violencia es aplicable sólo allí donde fracasara otro medio y el Estado hiciese imposible toda expresión de pensamiento oral y escrito. »



EN el número pasado, nos hemos referido a la labor del bailarín español Salvador Vargas en la Opera de Estrasburgo, donde durante 3 temporadas sucesivas viene « incrustando » el « ballet » español en el repertorio de la misma; en nuestro poder las críticas de Strasbourg, copias de un diario de la ciudad: « Gracias al gran dominio de Jean Combes, los ballets de Estrasburgo han conseguido un nivel comparable a los de la Opera de París, abstracción hecha, evidentemente, de la diferencia en número de sujetos y cuadrillas. Sin embargo, con sus cuarenta bailarines y bailarinas, pueden componer sus programas con la mayor parte de obras maestras de la música de danza, como se ha demostrado en Mulhouse.

« Con el ballet « El Amor brujo » de Manuel de Falla, abordamos el ballet moderno, que renuncia a toda la armadura del ballet clásico, con sus puntas, saltos y piruetas, y se inspira sobre todo, en la danza popular. Jean Combes, ha confiado la coreografía de esta obra maestra, de la música española, al joven maestro español Salvador Vargas, que traza en colores extremadamente vivos, un cuadro pintoresco de los medios gitanos (gitano él mismo) en los que el realismo y la superstición, se mezclan curiosamente. Vargas mismo, danza con un ardor impetuoso el gitano Carmelo y Denise Wessler, expresa con un arte consumado las angustias y alegrías de su novia Candelas. Luis Ding hizo del aparecido, una figura alucinante y Annie Taffard (Lucía) y el coro de baile, contribuyeron en una gran parte al éxito entusiasta del bello espectáculo, que encuentra su punto culminante en la grandiosa visión de la « Danza del Fuego ». La parte vocal, a cargo de Odette Renaudin, la distinguida intérprete que estamos acostumbrados a aplaudir. »

Después de esta calurosa crítica, huelga todo comentario y sólo podemos decir que siempre, hemos considerado a Vargas, un bailarín de clase, que renunciando a fáciles triunfos más aparentes que sólidos, sabe perfectamente lo que quiere y donde va, y que este nuevo triunfo suyo en la Opera de Estrasburgo, ni nos extraña ni nos sorprende.

DELFORO.

Um gran cancionista revolucionario

# J. B. CLEMENT

por BERNARD SALMON

**E**L bigote rudo, mirada viva, gran chambergo y una cachava en la mano; así aparecía al comenzar este siglo Juan Bautista Clement, montmartrés, poeta y revolucionario. Subía de esta guisa, orgullosamente, la calle Lepic — antigua calle de l'Empereur —, como buen príncipe que era de los cancionistas. Y la subía hasta lo más alto, por encima de los molinos, aquellos molinos que recordábanle los de su padre, cuyos zumbidos mecieron sus sueños de niño.

Nació en Boulogne-sur-Seine el 31 de mayo de 1836. Su infancia, en medio de familiares acomodados, no fué feliz. Gozó en cambio la dicha de tener una abuela encantadora; mujer espiritual y de corazón que, de tiempo en tiempo, le llevaba a su casa. Ahí trabó conocimiento con hombres oscuros y que más tarde, en la literatura o las artes, habían de hacerse célebres. J. B. Clement abandonó la casa paterna, instruyéndose solo, vivió en Montmartre, donde la inspiración había de colmarle: la *Butte* fué su patria.

Los comienzos hicieronse difíciles. Después de ensayar distintos oficios, logró, en fin, un editor y su primera canción le produjo tres piezas de cinco francos!

El poeta no se rinde. Al contrario, escribe unas obras maestras que titula: *Les chansons du morceau de pain*. Escribe porque le era necesario comer. Mas el autor se recuerda sin cesar de sus infortunados hermanos. Muchas de sus coplas están ya consagradas a la justicia social y a la libertad. Pero vivíase bajo el segundo Imperio, reina la censura y Juan Bautista Clement conoce sus primeros tropiezos con los poderes oficiales.

Un día envía a la censura una canción que concluye con estos versos:

La Liberté, c'est le pain du Poète:  
Muse, chantons les oiseaux et les fleurs.

Como los esbirros de Napoleón el Chico no sentían la menor simpatía por la libertad, esa canción fué rechazada.

Pero Clement, en revancha, escribió muchas canciones delicadas, canciones de amor. Si los compositores de hoy quisieran servirse de su obra, encontrarían en ella, sin duda alguna, numerosos éxitos.

La imperecedera canción del *Temps des Cerises* había de hacer inmortal a Juan Bautista Clement. Esa canción, escrita el año 1866 en Montmartre y lanzada en Bruselas el 1877, forma parte actualmente del folk-lore francés. Otra canción de los mismos años — *Connais-tu l'amour* — se canta hoy igualmente.

No es preciso reseñar aquí las peripecias de esas dos canciones ni decir cuán infima fué la suma que proporcionaron a su autor. Los franceses, todos los franceses tararean aún al comenzar el verano:

J'aimerais toujours le temps des Cerises:  
C'est de ce temps-là que je garde au cœur

Une plaie ouverte!

Et dame Fortune en m'étant offerte,  
Ne pourra jamais calmer ma douleur.  
J'aimerais toujours le temps des cerises  
Et le souvenir que je garde au cœur.

Cuando fué lanzada esta canción, Clement se encontraba en Bruselas, desterrado por haber compuesto obras prohibidas. Regresó pronto a Francia, más fué condenado a un año de cárcel y encerrado en Sainte-Pélagie.

El 4 de septiembre, al cambiar el régimen, Clement concluye su encierro. Ebrio de justicia y de libertad, vuelve a



J. B. CLÉMENT 1836-1903

encontrarse entre los oponentes. Así, al producirse la *Commune*, se le eligió alcalde de Montmartre.

Durante setenta y dos días vivió enteramente consagrado al bien público. Fué el mejor y el más activo de los alcaldes montmartreses. Ni siquiera se tomaba el tiempo indispensable para su reposo. Y cuando las hordas versallesas invadieron Montmartre, Clement dió el toque de silencio batiéndose hasta el fin: el poeta honró la última barricada de la *Commune*!

● Pasa a la pág. 10 ●

# SOLIDARIDAD SUPLEMENTO OBRERO

Redacción y Administración: 24, Rue Sainte-Marthe. PARIS X<sup>e</sup>.

Teléf. BOT. 22-02

## UN GORKI BALKANICO

# PANAIT ISTRATI

**P**ANAIT ISTRATI nació en Braila el año 1884. Murió en Bucarest el 16 de abril de 1935. Su padre, que era griego, murió epiléptico y tísico cuando Panait tenía nueve meses. El mismo Istrati ha contado la odiosa de ese curioso tipo, contrabandista como Anghel y Dimi, ambos hermanos de su madre. Huérfano, Istrati vivió con su madre hasta cumplir los catorce años, en que, un buendía, consumido por la sed de vagabundear, se escapó de casa. Erró durante algunos años por Rumania, luego en Turquía; arrastró sus polainas por Egipto, Líbano, Siria; atravesó Italia, vino a Francia y a últimos de marzo de 1916 quedó varado en Suiza. Ahí, durante una estancia en un sanatorio cerca de Lausana, conoció al escritor judío Josué Jehuda.

Jehuda encontrábase en la misma clínica, igualmente sometido a tratamiento. Los dos hombres intimaron, se hicieron confidencias. Jehuda escribió en esos días su primera novela: *Le Royaume de la Justice*. Las horas desocupadas de los enfermos son largas, muy largas, y llegó lo que debía de llegar: el escritor no resistió a la tentación de leer, capítulo por capítulo, la obra que componía. En cambio, Istrati le cuenta su infancia, la vida de los suyos. Y Jehuda le habla de Romain Rolland — que tal vez podría ayudarle si se decidiera a escribirle sus recuerdos. Le dió a leer *Jean Christophe*... Istrati debió decirle que en Rumania había publicado artículos. Pero el francés es otra lengua, tiene otra audiencia e Istrati soñaba expresarse en francés. No hay duda alguna, puesto que semanas después de su salida del sanatorio, habiendo sabido que Rolland se encontraba de paso en Ginebra, y él, Istrati, estaba empleado en un garaje, le escribió una extensa carta que, tras haber sido devuelta al remitente, no llegaría al destinatario sino varios años más tarde.

Se sabe lo ocurrido... Istrati, estando en Niza, en 1921, sumido por la enfermedad y la flaqueza en la más negra neurastenia, intentó poner fin a su vida, cortándose la garganta en plena *Promenade des Anglais*. Dentro de su maleta, entre infinidad de papeles de identidad, aparece la carta que, por una certera iniciativa, fué enviada a Villeneuve... Seis años más tarde, a la salida del hospital, Istrati encuentra la contestación de Rolland:

por HENRY POULAILLE



Autor, entre otras obras, de « L'enfantement de la paix », « Le pain de soldat » y « Le Pain quotidien ». Prix des Bouquinistes 1954.

No sólo me ha emocionado su carta porque usted sufre. No. Me ha emocionado porque veo lucir en ella, con resplandores vivos, el don divino del

meses más tarde, a la salida del hospital, Istrati encuentra la contestación de Rolland: No sólo me ha emocionado su carta porque usted sufre. No. Me ha emocionado porque veo lucir en ella, con resplandores vivos, el don divino del

cirá con esa fuerza que hay en pasiones, pero está en su mejor de ella se quemé, se quemé en pasiones, preo está en usted.

Yo no espero de usted cartas exaltadas, espero la obra. Realizar la obra es más esencial que usted.

Empujado por su amigo Ionesco, Istrati se puso a trabajar, y, concluido el primer manuscrito, se lo envió a Rolland. Todas mis previsiones — respondió el novelista — están confirmadas. Venga a verme. La entrevista tuvo lugar en octubre de 1923.

Rolland le habló entonces de los amigos que dirigían *Europe*, Jean Richard Bloch y León Bazalgette. Entusiasta, Istrati vuelve a coger la pluma y escribe *Kyra Kyralina*, el libro que debía aparecer primero. En el verano de 1924, lo publica, *Europe*, efectivamente, con una presentación de Rolland que, de la noche a la mañana, debía imponer al público ese autor nuevo a quien definía como *Un Gorki balcánico*. Yo, como todo el mundo, conocí a Istrati, antes de tratarlo personalmente, por el estudio de Rolland...

Así nos presentaba Romain Rolland a Panait Istrati: Es un narrador de cuna, un narrador de Oriente que se encanta y emociona con sus propios relatos, y se entrega tan apasionadamente que, una vez el cuento comenzado, nadie sabe, ni siquiera él mismo, si durará una hora o las mil y una noches...

Tan irresistible es el genio del narrador que en la carta escrita la víspera del suicidio — pues se ha querido suicidar — interrumpe dos veces sus lamentos desesperados para contar dos historias humorísticas de su pasado.

Rolland lo vuelve a interesar en la vida y le incita a escribir.

Yo lo he decidido a anotar una parte de sus relatos; y está entregado al trabajo en una obra de largo alcance, dos de cuyos volúmenes ya han sido concluidos. Es una evocación de su vida; y la obra, como su vida, podría ser dedicada a la Amistad, pues ésta es, en este hombre, una pasión sagrada. A lo largo de su camino se detiene ante el recuerdo de figuras tropezadas, cada una de las cuales con el enigma del destino en que él trata de penetrar. Tres o cuatro de esas novelas recogidas en el volumen que yo conozco, son dignas de los maestros rusos. Difieren por el temperamento y la luz, la decisión del espíritu, una alegría trágica, es decir, la alegría del narrador que entrega su alma atormentada.

● Pasa a la pág. 10 ●

## ESPERANZA

El genio de España — originalidad, exploración, atrevimiento — está apagado bajo el nuevo régimen reaccionario que, para grandeza del momento y opulencia de las recepciones oficiales, ha empezado a descolgar los grandes retratos de Lope de Vega y de Cervantes. Pero la cultura no vive de recuerdos ni de viejos laureles; el hombre existe — según dice la nueva filosofía — renovando constantemente su deseo de ser, y los pueblos son sólo grandes cuando pueden renovar su grandeza todos los días, con creaciones, con invenciones propias del tiempo nuevo en que se vive.

Estos cambios del mundo nos han acostumbrado a adivinar los perfiles históricos de nuestro tiempo. Podrá ser más largo todavía este período de medicridad y reacción porque



atraviesa España, pero no dejará de ser sino un período en el que las fuerzas políticas se epondrán al desarrollo de las fuerzas intelectuales. Toda cultura de valor es exploración y atrevimiento y originalidad; y esas virtudes, que constituyen la esencia del genio español, son los peores enemigos, los enemigos jurados de todo régimen que teme en las ideas el cambio, la novedad y la aventura.

El genio español está dormido, agarrotado, mudo en España; pero este período pasará al cabo, dejando, entre otras cosas, mucha tristeza, un recuerdo irremediable de mediocridad, páginas y páginas de literatura diti-rámica, algunos estudios sobre lo grande que fué España en otros siglos y algunos retratos de. Corte en les que acaso se pueda admirar — como en los retratos de Godoy — la distinguida personalidad y el genio esplendoroso, la mirada inteligente y el talante aristocrático de los actuales gobernantes.

Tarde o temprano ese régimen pasará, porque la historia puede hacer sufrir a un pueblo, pero no condenarlo eternamente.

Una cuartilla de Antonio Castro Leal

● Pasa a la pág. 10 ●